

Número 42

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA SAMUEL Y LITELANTES

Septiembre - 2020



EL Áureo Florecer

Ciencia - Antropología - Religión - Medicina - Arte - Esoterismo - Filosofía - Astrología



Sobre el sosiego y la quietud.

Avisos espirituales.

Método para purificar el pensamiento.

Estructuras del consciente e inconsciente.

Importancia de entrar a los Misterios

El Autocognoscimiento del Ser

V. M. Samael Aun Weor



Wat Arum o Templo del Amanecer, Bangkok, Tailandia

Portada: La Dama del Santo Grial - Dante Gabriel Rossetti

Número 42 - Septiembre 2020

EL AUTOCONOCIMIENTO DEL SER
V. M. Samael Aun Weor

1

SOBRE EL SOSIEGO Y LA QUIETUD
El Amigo del Alma

15

AVISOS ESPIRITUALES. *Dichos de Amor y Luz*
San Juan de la Cruz

21

DE LA VERDADERA Y PERFECTA ALEGRÍA
San Francisco de Asís

33

MÉTODO PARA PURIFICAR EL PENSAMIENTO segun Platón

35

FUNCIONES Y ESTRUCTURAS DEL CONSCIENTE E INCONSCIENTE
C. Gustav Jung

41

LA IMPORTANCIA DE ENTRAR A LOS MISTERIOS DEL PRIMER MISTERIO

53

EL SENDERO DE LUZ DE LA REINTEGRACIÓN
El Maestro Tibetano

62

PRESIDENCIA DE HONOR:

V. M. Samael Aun Weor, V. M. Litelantes y D. Osiris Gómez Garro
Fundadores y Directores de las Instituciones Gnósticas

DIRECTORA DE LA SEDE MUNDIAL:

Dña. María Inmaculada Ugartemendía de Gómez



La revista del

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
SAMAEL Y LITELANTES

<https://gnosis.es>

<https://lgasedemundial.com>

EDITA:

Ediciones Gnósticas España
C/. Industria, nº 36 -local 3-
08025 - BARCELONA

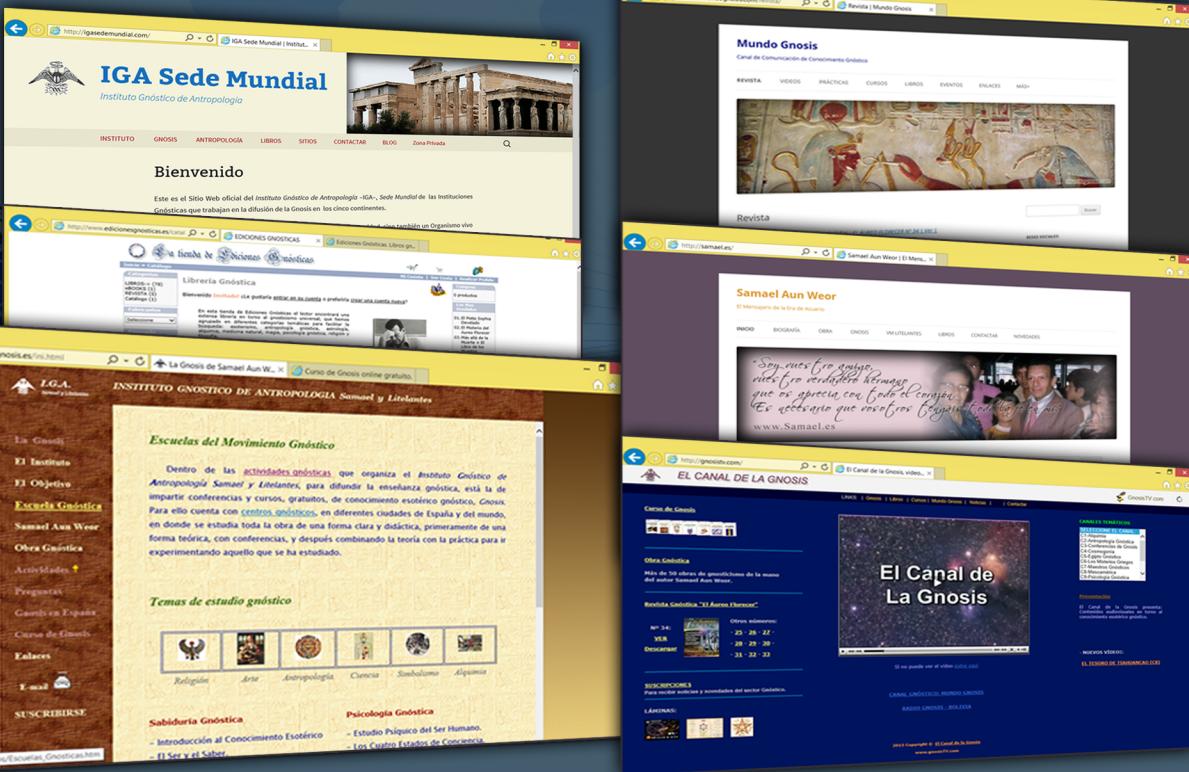
<https://edicionesgnosticas.com>
info@edicionesgnosticas.com

COLABORADORES:

Artículos presentados por
estudiantes de la Gnosis,
así como textos escogidos de
Libros Sagrados y de autores
afines a las enseñanzas gnósticas.

WEB'S OFICIALES INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

En todas estas web's, y de acuerdo a sus contenidos específicos, se puede encontrar toda la información referente al Instituto en España: *Actividades, sedes, apertura de cursos, enlaces, revista digital, curso online gratuito, conferencias, documentales, audio del M. Samael, etc...*, además de los enlaces a las distintas web's que conforman el Instituto Gnóstico de Antropología a nivel internacional, por lo que se perfilan como elementos indispensables en la comunicación y profundización de la enseñanza gnóstica para el público en general y los estudiantes en particular.



<http://igasedemundial.com> - Web oficial Sede Mundial Instituto Gnóstico de Antropología

<http://gnosis.es> - Web oficial Instituto Gnóstico de Antropología SyL en España

<http://mundognosis.com> - Programación videos mensual, revista digital, curso, prácticas online, etc.

<http://gnosistv.com> - Conferencias, documentales de contenido gnóstico, material gráfico.

<http://edicionesgnosticas.com> - Tienda online Ediciones Gnósticas en los distintos países.

<http://samael.es> - Web de información dedicada al Presidente fundador de la Gnosis contemporánea.

El Autoconocimiento del Ser

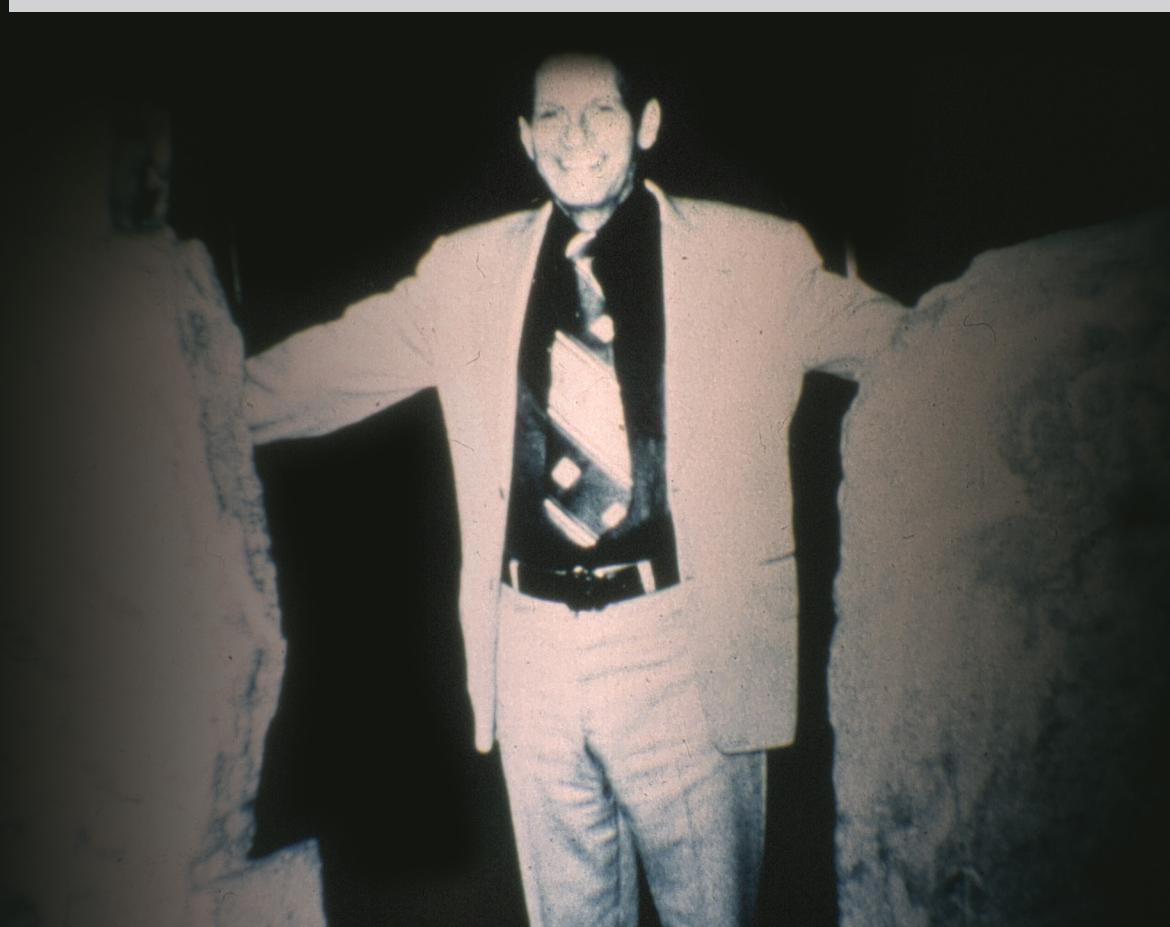
V. M. Samael Aun Weor

Ante todo, es necesario llegar uno a conocer su propio Ser; pero conocerlo desde el punto de vista exclusivamente objetivo. Sería imposible poder conocer a nuestro propio Ser Interno desde un punto de vista subjetivo, y eso es obvio.

En psicología oficial, consideran que “subjetivo” es lo positivo, lo claro, lo real, y que “objetivo” es lo secundario. Están equivocados los psicólogos, porque “objetivo” es, en psicología real, revolucionaria, lo espiritual, lo real, lo verdadero, y subjetivo lo incoherente, lo vago, lo impreciso, lo material. Debemos tener pues, en cuenta, estos factores.

Cuando digo que “necesitamos conocer al Ser en forma completamente objetiva”, estoy afirmando una gran verdad; y hay que aprehender eso que estoy afirmando...

Nuestro Ser, en el mundo de las 12 leyes, está condicionado por las mismas y representado por el Sol (que es el mundo de 12 leyes). También está condicionado por el mundo de las 24 leyes (que es el mundo planetario, el sistema solar), o está condicionado por un mundo de 48 leyes (el mundo físico) y en la forma más densa, está condicionado por el mundo de las 96 leyes.



De manera que nosotros necesitamos conocer al Ser, no solamente en el mundo de las 12 leyes, o de las 24, sino en todos los mundos, y esto requiere muchos esfuerzos; no esfuerzos, dijéramos, indirectos, sino directos, centrales.

Nosotros necesitamos, en verdad, autoconocernos (*“Hombre, conócete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses”*), porque solo conociéndonos a sí mismos, podemos trabajar directamente sobre sí mismos. Si no nos conocemos a sí mismos, ¿cómo trabajaríamos sobre sí mismos? ¡Imposible!, ¿verdad? Porque lo que estamos buscando es un cambio, una

transformación radical, y esto solamente es posible autoexplorándonos, porque así podremos trabajar “directamente” sobre nosotros mismos.

Cuando hablo de “*trabajar sobre nosotros mismos*”, debe saberse entender. Podríamos convertirnos en imitadores de alguien, pero en este trabajo, en este caso no trabajaría mos en forma central, no serían esfuerzos centrales los que haríamos, sino unilaterales. Podríamos imitar al jefe de familia, o a la jefa, o algún instructor, pero entonces, ese no sería un esfuerzo central, directo.



Krishnamurti dice, por ejemplo: “*Yo no quiero secuaces ni seguidores, sino tan sólo imitadores de mi ejemplo*”. Me parece esto demasiado egoísta, pues si alguien se convierte en imitador de Krishnamurti, ya no está haciendo un esfuerzo central. ¡No!, ya es un trabajo de imitación. Pero el trabajo de imitación no es un trabajo en sí mismo, sobre sí mismo, directamente, ¡no! Lo está haciendo desde un ángulo; lo está haciendo en forma unilateral; no es un trabajo central, no es un esfuerzo central.

Yo no les digo a ustedes que me imiten, porque así no harían ustedes un esfuerzo central; yo les digo que hagan un esfuerzo central, una serie de súper-esfuerzos centrales; que trabajen sobre sí mismos, directamente. Sólo así es posible producir un cambio dentro de nosotros mismos.

Pero, obviamente, cuando uno trabaja sobre sí mismo en forma objetiva, cuando hace esfuerzos centrales, directos, para producir el cambio, sucede que nos atacan entonces, en forma intensiva, el centro emocional inferior. Y puede decirse que el centro emocional inferior es catastrófico, tenebroso, horrible.

Cuando surgen ataques contra el centro emocional inferior, se sufre íntegramente; aparecen, en nuestro sendero, en nuestro camino, gentes que nos hieren, que clavan el puñal en el centro emocional inferior, sentimos que nos torturan el corazón. Claro, hay tendencia siempre a reaccionar contra aquellos que en una o en otra forma nos hieren; tenemos esa marcadísima tendencia a la reacción y si reaccionamos, se vigoriza el centro emocional inferior, ¡y eso es gravísimo!...

Sin embargo, cada lucha contra las emociones inferiores tiene ciertas ventajas. Una de ellas es, precisamente, la más importante: es que surge (como resultado del conflicto aquél, contra las emociones, de las palabras que nos hieren) nuestro Ser individual, producto de la lucha, del esfuerzo. Este Ser individual surge (vigoroso, directo) a la manifestación, y es obvio que unifica todas nuestras funciones. Nuestros centros, que antes marchaban disparatados, unos en

contra otros, se integran maravillosamente. Es mediante esa lucha que se hace contra las emociones inferiores, es mediante esos súper-esfuerzos objetivos y centrales (no indirectos ni unilaterales), como se consigue en verdad la individualidad potente y la integración del ser.

Al citar esta palabra: “Integración del Ser”, producto de los esfuerzos centrales sobre sí, debemos reflexionar un poco... Realmente, nuestro Ser Interior profundo, no está integrado: se compone de muchas partes autónomas y autoconscientes.

En las Sagradas Escrituras se habla, por ejemplo, de los doce apóstoles; y cuando las gentes leen la Biblia toman a los doce apóstoles “a la letra muerta”: Se dice que “eran pescadores”, que “seguían a Jesús de Nazareth, al Cristo”. Pero el iniciado que está trabajando sobre sí mismo en forma directa, sobre su propio Ser, viene a descubrir a estos doce apóstoles, a esos doce pescadores. Y de verdad que no los viene a descubrir fuera de sí mismo, sino dentro de sí mismo. Viene, con asombro, a darse cuenta que esos doce apóstoles son doce partes de su propio Ser; entonces se olvida un poquito de la cuestión meramente histórica y atiende mejor al Evangelio dentro de sí mismo.

Son las Doce Potestades que, con la Iniciación Venusta, penetran en el vientre de la Divina Madre Kundalini, para venir un poco más tarde a la existencia física, y esto resulta importantísimo.

Cuando se habla de los 24 Ancianos del Apocalipsis de San Juan, que “*arrojan sus coronas a los pies del Cordero*” hay que saberlo entender. Tampoco son personajes extraños a nosotros mismos: son 24 partes autónomas y autoconscientes de nuestro propio Ser. Y cuando se menciona a los Cuatro Santos, hay que saberlo entender: Cuatro Devarajas que no están solamente allá en los cuatro puntos cardinales de la Tierra, están dentro de nosotros mismos y tienen poder sobre los cuatro elementos. Y cuando se habla del Cordero Inmolado, que “*borra los pecados del mundo*”, no pensemos

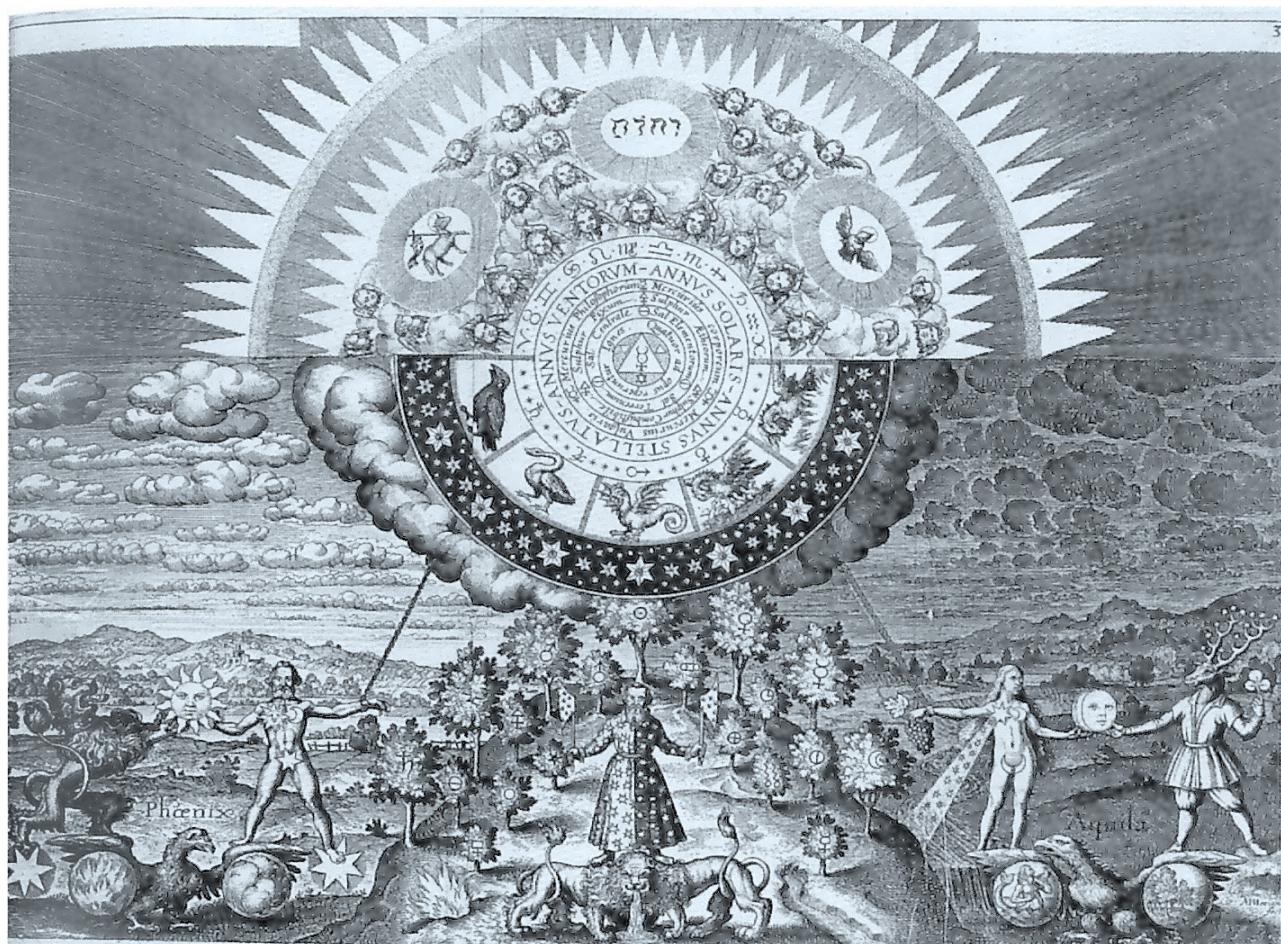
en un personaje histórico, de hace 1977 años. No niego la existencia del Gran Kabir, Jeshuá Ben Pandirá; sería absurdo negarlo, puesto que él es el autor de la Pistis Sophia (esto es histórico). Pero pensemos en ese Jeshuá Interior (al cual hace tanta alusión Pablo de Tarso), al Jesús-Cristo Íntimo, al Logos humanizado; al rayo ese, logoico, que cada uno de nosotros tiene y que se mete en el vientre materno de la Divina Madre Kundalini Shakti, para venir más tarde a la manifestación, con la iniciación venusta.

Debemos recordar que el Logos no es un individuo humano o divino. Se equivocan los que así piensan; el Logos es Unidad Múltiple Perfecta. Cada uno de nosotros tiene su rayo logoico, por decirlo así su Cristo Íntimo, que cuando se humaniza dentro del vientre materno, se convierte en el Jesús-Cristo Íntimo. Jesús significa “Salvador”. Y Cristo

o Christus, o Vishnu, u Osiris: ese es nuestro Rayo Logoico.

Cuando Pablo de Tarso habla tanto de Jesús-Cristo, no se refiere a él como personaje histórico, sino al Jesús-Cristo Interior de cada uno de nos. A ese mismo se refería siempre, sabiamente, aquél hombre maravilloso y santo que escribiera su “Guía Espiritual”, aquel famoso hermano Fray Molinos. Obviamente, ese hombre murió mártir, en un calabozo de la Inquisición. ... ☩ ... que tiene más sabor, dijéramos, nirvánico que dogmático...

Así que, hermanos, ese Jesús-Cristo Íntimo es el que cuenta. Si un iluminado invoca de verdad, en los mundos de conciencia cósmica, a Jeshuá Ben Pandirá, él le hará este saludo, señalando el corazón: *“Búscame aquí adentro; busca al Cristo aquí adentro”*. Porque Jeshuá Ben Pandirá vino a traer la doctrina del Cristo Íntimo, en la misma



forma que Gautama, el Buddha Sakyamuni, trajo la doctrina del Buddha Interior.

Así, mis queridos hermanos, quiero que reflexionen sobre lo que significa todo esto...

Cuando se habla también de aquel gran místico que se llamara Santiago, el apóstol, se debe comprender: el mercurio de la filosofía secreta; es el representante mismo del mercurio, que es una de las doce potestades más importantes que llevamos en nuestro interior. Ese es Santiago el Mayor, es el bendito patrón de la Gran Obra, es el que nos enseña a nosotros la ciencia maravillosa de la Gran Obra.

El “Padre de todas las Luces”, es el Anciano de los Días; y entre paréntesis, cada uno de nosotros tiene su Anciano. Por medio de Santiago el Mayor, nos enseña la ciencia bendita de la Gran Obra. ¡Vean ustedes cuán importante es Santiago!

Y cuando se habla de Felipe, no se piense solamente en Felipe el apóstol, aquel que bautizó al eunuco a la orilla de un río, o de una fuente; aquel maravilloso personaje que aparecía y desaparecía como por encanto, que viajaba por los aires y asombraba, pues, a los pueblos. Y ese es el camino de nuestro Felipe Interior (que cada uno de nosotros carga). Es obvio que, si le invocamos con pureza de corazón, le rogamos nos saque del cuerpo físico y nos lleve por las regiones suprasensibles del eterno espacio, seremos asistidos por él. Así que esas Doce Potestades están dentro de nosotros mismos, no fuera de nosotros mismos.

Bien, y no nos quedamos aquí: está el Guardián del Umbral del Mundo Astral, el Guardián del Umbral del Mundo Mental, el Guardián del Umbral del Mundo Causal (he ahí tres guardianes).

¿Y qué diremos de la Divina Madre Kundalini Shakti? Tiene cinco aspectos: el de la Inmanifestada (que es el más oculto y terrible de todos), Nephtis. En nombre de la verdad,

ni yo mismo he podido entrar (por lo menos en esta reencarnación) en el templo de Nephtis. En el templo de la Inmanifestada, la puerta es muy estrecha, aunque sea cristalina...



Obviamente, algún día pienso entrar, pues los dioses también sufren mucho para poder lograr entrar al templo de Nephtis...

Luego viene el de la Manifestada, llamémosla Isis, llamémosla Adonia, Insoberta, Rea, Tonantzin, Cibeles, Diana, María O Marah. No importa el nombre que le demos; ella está más cerca de nosotros, mejor dicho, con nosotros. Sabiduría, Amor y Poder. Y es parte de nuestro Ser también. Una parte de nuestro Ser, pero derivado.

Y hablemos también del tercer aspecto de la Madre Cósmica, como terror de amor y ley que castiga a los iniciados cuando éstos merecen ser castigados... La reina de los infiernos y de la muerte, no importa que le llamemos Proserpina, o Coatlicue, o Hécate... La terrible Hécate... En todo caso, nos castiga para nuestro bien, y es una parte, también, de nuestro propio Ser.

¿Y qué diremos de la Madre Natura, el cuarto aspecto de nuestro Ser-Madre? Isis, une perfectamente al zoospermo con el óvulo. Aquel que en forma matemática diseña el cuerpo físico.

El que dispone exactamente los 48 cromosomas en la célula germinal primitiva. Obviamente, nuestra Divina Madre Natura es sabia por naturaleza.

Por último, tenemos el quinto aspecto: Como Maga Elemental y como Señora que nos da los impulsos instintivos, como Reina de los Elementos. Como Maga Elemental, repito, es maravillosa...

Así, pues, que el Buddha Gautama nos habla de “*Paz el conductor de la Vaca Sagrada*”. Algún día (no se extrañen) cada uno de nos tiene que convertirse en el conductor de los cinco aspectos maravillosos de la vaca de las cinco patas, de la vaca sagrada. Por cierto, que la Blavatsky vio por allá, en el Indostán, una de esas maravillas de la Naturaleza: una vaca blanca de cinco patas (la quinta la llevaba en la jiba, con ella espantaba las moscas); la conducía un joven de la secta Sadhu, que se alimentaba con esa leche. De cuando en cuando, aparecen y han aparecido en América también casos de



esos, viva representación de los cinco cuerpos de la Divina Madre Kundalini, de los cinco aspectos de la Kundalini-Shakty.

Y van viendo, ustedes, los distintos aspectos de nuestro Ser. Él es Dios León, también, el León de la Ley; él es el policía del Karma, que en nuestro interior cargamos, que surge de aquellas regiones cuando nosotros hemos cometido algún error (kaom). Tenemos nuestro Anubis particular, propio, que nos aplica también la Ley.

Tenemos a un Metratón (relacionado con el hombro derecho) y a un Sandalfón (relacionado con el hombro izquierdo). Y tenemos al Señor del Tiempo, que puede traernos la memoria de nuestras antiguas existencias, nuestros recuerdos... Todo eso tenemos en nuestro interior...

Tenemos a una Minerva, no solamente allá, en el macrocosmos, sino una parte de nuestro Ser, que tiene sabiduría, que puede realizar dentro de nosotros operaciones extraordinarias... Nuestro Ser-Madre...

Nuestro Ser tiene muchas partes autónomas, autoconscientes, independientes. La parte superior de nuestro Ser es el Viejo de los Siglos.

No podríamos perfeccionar las distintas partes del Ser, si no elimináramos (de nosotros mismos) los elementos inhumanos que siempre cargamos; todos esos agregados psíquicos, viva personificación de nuestros errores.

Así, que mis queridos hermanos, que “*tal, como está arriba, es abajo*”. Si en la parte más elevada de nuestro Ser hay una multiplicidad, también en la parte inferior está la multiplicidad del ego (por oposición). No podríamos, repito, purificar o perfeccionar...  ... las partes más elevadas del Ser están dentro de uno, lo difícil es perfeccionar la parte más elevada del Ser, sin haber destruido hasta el último de los agregados psíquicos. Quien logre desarrollar la parte más elevada del Ser, quien logre purificarla, recibe el grado de Ishmesch.

Los grados se conocen en los cuernos. El Lucifer Interior de cada uno de nos, que es una reflexión del Logos dentro de nosotros mismos, tiene cuernos. Por el número de

cuernos, se reconoce el grado de desarrollo espiritual y perfección de la Razón Objetiva que hemos alcanzado.

Quienes poseen los seis tridentes en los cuernos, han realizado la Gran Obra, han logrado establecerse en el sagrado Anklad; pero quienes poseen los nueve tridentes en los cuernos, se integran con el Eterno Padre Cósmico Común.

Ahora bien, por oposición, tenemos también una multiplicidad en el ego; por oposición debemos desintegrarlos.

Hay dos tipos de integraciones, mis queridos hermanos. Podemos integrar al Ser, y es la integración cósmica, la cristalización positiva. Y hay otra integración, mis queridos hermanos: la integración negativa.

Quienes integran el ego, se convierten en demonios terriblemente perversos. ¡Los hay! Hay magos negros que han cristalizado. magos negros que le rinden culto a todas las partes del ego, que las han reunido en sí mismos, que se han integrado totalmente (esa es una integración negativa, la integración del ego).

Hay escuelas que rinden culto al ego, y que no quieren desintegrar el ego, que lo veneran, que lo adoran, que consideran a los distintos agregados psíquicos como “valores positivos”, maravillosos, y que los cuidan mucho. Esos equivocados integran el ego, se convierten en tenebrosos sumamente fuertes, magos de las tinieblas. Los hay en el sol negro (por oposición), la antítesis del Sol que nos ilumina. Los hay entre las entrañas del submundo, los hay en Lilith, la luna negra; son cristalizaciones equivocadas, integraciones negativas. Nosotros debemos hacernos conscientes de todo eso...

Así, pues, en la lucha contra las emociones negativas, surge el Ser, comienza poco a poco el proceso de integración del Ser, pero por oposición, se intensifica la desintegración del ego, hasta su aniquilación total.

En el camino de la investigación, no debemos olvidar que se hace necesario estudiar al Ser, no solamente, repito, en el mundo de las 12 Leyes, sino también en el de las 24, en el de

las 48 y hasta en el de las 96. Porque el Ser está condicionado por los distintos agregados psíquicos que llevamos en nuestro interior, y eso es obvio.

Una vez que nosotros hemos comprendido, comprendemos también la necesidad de comprender a otros. No podemos comprender a otros, si no nos hemos comprendido a sí mismos. Para poder comprender a otros, y estar en la fraternidad real y verdadera, lo que se necesita es ponernos de acuerdo. Alguien dice por ahí: "*Bueno yo comprendo a fulano, pero no estoy de acuerdo con él*". Eso es absurdo. Si se le comprendiera, se estaría de acuerdo con él. Precisamente, por lo que no se le comprende, no se está de acuerdo con él; eso es obvio. ¿Cómo se puede comprender a alguien y no estar de acuerdo con ese alguien? Esto es cuestión estrictamente matemática. Si sumamos $20 + 20$, ¿qué cantidad nos daría? 40, ¿verdad? Bien, si dividimos 40 entre 2, ¿qué queda? 20. Y es obvio,

Partimos desde 20. Bien, entonces 20, ¿vendría a ser qué? ¿Qué vendría a ser? Vendría a ser, dijéramos, lo que podríamos llamar la "media matemática exacta". ¿Por qué? Porque sencillamente, esa media (que es la cantidad 20) matemática exacta entre dos cantidades: 20 y 40. Pero esa cantidad matemática media, entre dos cantidades, obviamente nos viene a dar el equilibrio entre el Ser y el Saber, jeso es claro! Debe haber un perfecto equilibrio entre el Ser y el Saber; si no hay un equilibrio perfecto entre el Ser y el Saber, pues, sencillamente, no hay comprensión... Mas si se comprende a alguien, se le debe comprender, y si no se le comprende, pues no se le comprende y eso es todo.

Podría ser que ese alguien (que presumimos haber comprendido) tiene ideas diferentes a las nuestras, y que digamos: "*Sí lo he comprendido, pero no estoy de acuerdo con él*". En este caso, no lo hemos comprendido; si no, estaríamos de acuerdo. Porque lo que estoy diciendo es de difícil comprensión, pero es real...

Si fulano es "protestante" y nosotros somos gnósticos, y hemos comprendido que él es "protestante", en su punto de ver la religión, y decimos: "*Lo comprendo, pero no estoy de acuerdo con su iglesia protestante, con sus ideas protestantes*", pues sencillamente no lo hemos comprendido. Pero si nosotros lo hemos comprendido realmente, entonces sabemos que está repitiendo determinadas parábolas bíblicas y que las está repitiendo en forma dogmática, si las está repitiendo en forma dogmática. ¿Entonces qué sucede? Comprendemos que las está repitiendo en forma dogmática. Si entendemos que éste es un hombre número 3, un hombre meramente intelectual, entonces decimos: "*Este hombre está repitiendo lo que ha estudiado en la Biblia, lo que otros le han enseñado o le habían enseñado; es un hombre de tercer nivel (meramente intelectual), lo he comprendido. No le discuto, lo he entendido, porque él es número 3, y yo soy hombre número 4, o número 5, etc.; por lo tanto, él está en su verdad; lo he comprendido y soy su amigo*". Eso se le llama "comprender", realmente y "estar de acuerdo".

Para comprender a alguien, hay que estar de acuerdo con ese alguien. Si ese alguien, por ejemplo, habla inglés y nosotros hablamos español, ¿cómo podríamos comprenderlo? Tenemos que estar de acuerdo en algo: en el lenguaje, o en los símbolos, para podernos entender. De lo contrario, ¿cómo nos entenderíamos? No habría entendimiento alguno. Así que necesitamos entendernos.

Considerando estas cosas, mis queridos hermanos, la comprensión, realmente, resulta algo que hay que investigar a fondo. Aquí en nuestros estudios, aprendemos a comprender; comprendiendo la enseñanza, avanzamos en el sentido de comprensión. Y es indispensable comprender...

Nosotros necesitamos comprender la Gnosis, pero hay que equilibrar el Ser y el Saber, pues si el Saber es mayor que el Ser, no hay equilibrio; si el Ser es mayor que el Saber, tampoco hay equilibrio. El Ser y el Saber necesitan equilibrarse; sólo así surge la comprensión.

Es vital comprender, y a medida que avanzamos (autoexplorando, dijéramos, todas esas partes de nuestro Ser), la comprensión va surgiendo cada vez más y más en nosotros; eso es obvio.

La comprensión nos lleva muy lejos en nuestros estudios. En todo caso, luchamos por la integración del Ser, queremos la desintegración del ego. Por lo tanto, urge trabajar, profundamente, sobre nosotros mismos.

Para poder desintegrar el ego, hay necesidad de comprender cada agregado psicológico que vamos a desintegrar. Por ejemplo, la venganza (no confundir la justicia con la venganza; justicia es una cosa, venganza es otra). Hay muchos que dicen: “*la venganza es dulce*”, y eso es absurdo, es absurdo y toman la justicia por su propia mano (eso es venganza). La Gran Ley se encarga de cobrar las cuentas en cada caso; nosotros no tenemos por qué ocupar el puesto de la Gran Ley. Si descubrimos que somos vengativos, necesitamos comprender el porqué de la venganza. Para comprender el proceso de la venganza, se hace necesario la meditación, la reflexión; se confunde (muy fácilmente) el proceso de la venganza con el proceso de la justicia, y tenemos siempre una marcadísima tendencia a tomar la justicia en nuestras propias manos (eso es venganza, somos vengativos). Si alguien nos hiere con la palabra, reaccionamos violentamente (eso es venganza), no somos capaces de permanecer callados ante un insultador, ante alguien que nos está ofendiendo; siempre tenemos esa marcadísima tendencia a reaccionar por cualquier palabrita que nos digan, y siempre nos sentimos aludidos, y aunque estamos en el Camino, una y otra vez respondemos reaccionando.

Observen ustedes a todos los hermanitos del movimiento gnóstico en general: ¿hay alguno que acaso no reaccione, en una u otra forma, ya sea verbalizando su reacción o guardándola en secreto? Todos tienen esa marcada tendencia a responder ante la palabra que ofende, ante la sonrisa que hiere,

ante los ojos que apuñalan (todos tienen esta marcadísima tendencia a reaccionar).

Hay quienes ocupan por ejemplo ... ☺... para dirigirse a los hermanos, ofendiéndolos, hiriéndolos, vengándose de los unos, vengándose de los otros, etc. No se ha dado eso, aquí, en nuestra sede patriarcal, por primera vez; pero sí en otras latitudes de América ... ☺... hiriendo a fulano, a zutano, a mengano, vengándose de perencejo, etc. ¿Ustedes creen que van bien esas gentes, siempre reaccionando? Es una marcada tendencia, siempre, a confundir la justicia por la venganza.

Cuando uno comprende, pues, el proceso de la venganza, puede darse el lujo de desintegrar el agregado psíquico de la misma; pero sólo comprendiéndolo debidamente. Antes, ¿cómo podría desintegrarlo?

¿Qué diremos, por ejemplo, de los celos? Hay mucha clase de celos, no solamente celos pasionales o amorosos. ¡No!: Hay celos políticos, hay celos religiosos, hay celos por amistades, etc. (son múltiples los celos). ¿Y qué es eso que se llama “celos”? ¡El temor de perder lo que más se ama! Resultan, entonces el Yo del apego... Un hombre teme perder a su mujer y la cela horriblemente; una novia teme perder a su novio, y lo cela espantosamente; y de allí resultan conflictos horrendos, muertes, venganzas, odios y cincuenta mil cosas por el estilo.

¿Cómo podría uno desintegrar ese Yo de los celos, si no sabe que son el producto del temor, del temor de perder lo que más se quiere? ¿Cómo podríamos tratar de eliminar siquiera el Yo de los celos, si ignora que es el resultado del apego, si cree (equivocadamente) que es el producto del amor? ¿Cómo podría el amor tener celos, si el amor es perfecto, si el amor es divino? Los celos no pueden venir del amor, porque el amor todo lo entrega, nada quiere para sí, todo para el ser que ama; no desea sino la felicidad del ser que adora, sabe sacrificarse por el bien de quien ama.

Entonces los celos no vienen del amor, vienen del ego. Pero si uno ignora eso, si los

está justificando, ¿cómo podría eliminarlos, de qué manera? ¡Imposible!

Así que es necesario, primero que todo, descubrir el defecto que debemos desintegrar, luego comprenderlo a través de la reflexión evidente del Ser, a través de la meditación de fondo, y una vez comprendido, se está preparado para la eliminación.

Así, mis queridos hermanos, es necesario que ustedes reflexionen en todo esto: Mientras uno no haya desintegrado el ego, está expuesto a muy graves errores: a juzgar, a odiar, a sentir deseos de venganza, a vengarse, etc., etc., etc.

¿Comprender a otros? Sí, es indispensable. Pero, ¿cómo podríamos comprenderlos, si no nos comprendemos a sí mismos?

Hay siete niveles de hombres, y no podemos negarlo. Primero es el primer nivel meramente instintivo, el segundo es el nivel exclusivamente emocional y el tercero es intelectual. Más allá de esos tres niveles, el cuarto nivel: el del hombre equilibrado, el del hombre que ya equilibró los centros de su máquina orgánica. Luego viene el quinto nivel: el de aquel que han fabricado un cuerpo astral, que pueden vivir en el mundo astral

conscientemente. El sexto nivel es el de aquel que pueden vivir en el mundo de la mente, conscientemente, porque ya se fabricaron su cuerpo mental. Y el séptimo, es el de aquellos que están establecidos en el mundo causal, con cuerpo causal, como hombres causales.

Obviamente, los hombres número 1, 2, y 3, son los que más daño causan, no se comprenden unos a otros. Los hombres número 1, 2 y 3, viven dentro del círculo de la “Torre de Babel”; allí existe la “confusión de lenguas”, allí nadie entiende a nadie. Ellos son los que han provocado la primera y segunda guerra mundial, ellos son los que tienen al mundo en tribulación. Ni los hombres número 4, 5, 6, ó 7, harían lo que hacen los hombres número 1, 2 y 3. Los Hombres 4, 5, 6 y 7, no provocan guerras, no tienen al mundo en conflicto. Son los 1, 2 y 3, los que han traído tanta amargura sobre la faz de la Tierra.

Entre esos hombres 1, 2 y 3, hay distintos grados de comprensión, eso es obvio. Entre los hombres número 1, 2 y 3, hay mucha clase de gente. Así, pues, vean ustedes lo que significa la comprensión.



Nosotros debemos comprender todo; hacernos conscientes; autoexplorarnos profundamente para conocernos. Ya les decía yo en pasadas reuniones que había dos aspectos capitales, dos factores decisivos en nuestros estudios: el uno, la recordación de sí mismo y el otro la relajación del cuerpo. Recordarse de sí mismo, de su propio Ser interior profundo y relajarse en profunda meditación. Así adviene a nosotros lo nuevo, así poco a poco nos vamos autoexplorando, y eso es fundamental...

Ahora, para ustedes al concluir esta plática, esta tesis, soy oportunidad, a los hermanos aquí presentes, para que pregunten lo que no hayan entendido, tiene la palabra los hermanos....

D. Venerable Maestro, haciendo referencia a su plática pasada, sobre el relajamiento y el recuerdo de sí, ¿qué es lo que da el recuerdo de sí: el equilibrio de los tres cilindros de la máquina humana, estar en recuerdo de sí o es el recuerdo de sí el que equilibra los cilindros de la máquina orgánica?

M. Con la recordación del propio Ser interior profundo, se produce, o se coopera, o se ayuda al surgimiento del Ser individual en uno. Obviamente, cuando el Ser surge en uno, equilibra entonces los cinco centros de la máquina orgánica: intelecto, centro emocional, centro motor, y el centro instintivo, y el centro sexual. En verdad, viene el equilibrio de los cinco centros de la máquina.

D. Entonces, ¿el recuerdo de sí no puede surgir espontáneamente, sino a través de un trabajo sobre la falsa personalidad?

M. Es obvio que tener que siempre respetar la “recordación de sí mismo”, implica un trabajo: la personalidad se relaja, para quedar en estado pasivo. Entonces los mensajes que vienen del Ser, a través de los centros superiores, pues llegan a la mente, y él trae, pues, orden y armonía en nosotros.

D. Venerable Maestro, dice usted que por el Ser, se logra el equilibrio de los centros. Pero entre eso viene el juego de la personalidad y en conflicto de la mente, ¿de qué manera se podría conjurar ese conflicto de la mente, para lograr... ...la expresión verdadera del Ser y del equilibrio en nosotros?

M. Pues cuando se habla de “relajación”, hay que entenderlo íntegramente, porque si vamos a relajar exclusivamente los músculos (que siempre están tensos), no hemos comprendido, integralmente, el proceso de la relajación. Se trata de relajar, no solamente los músculos, nervios del cuerpo, sino también la mente. Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, cuando ya no proyecta, cuando está en estado receptivo, integral, entonces adviene lo nuevo. Pero mientras exista una mente proyectista y un cuerpo en tensión, no advierte jamás lo nuevo. De manera que, para que la mente pueda no estar en conflicto, durante unos instantes siquiera, debe haber relajación física y mental. Entonces esos conflictos desaparecen por un instante, por un instante surge el Ser en nosotros. Es un momento de vacío que el Ser aprovecha para llenarlo, y entonces advierte lo nuevo. Poco a poco, el Ser (lentamente) va produciendo la unión de todos los centros de la máquina orgánica, van desapareciendo los conflictos entre los tres cerebros: intelectual, emocional y motor. Por segundos, por minutos, podemos recibir mensajes de los mundos superiores. Pero se necesita constancia en el trabajo; ese es el camino a seguir...

D. Venerable Maestro, nos hablaba de las diferentes partes autónomas y autoconsciente del Ser, y nos puso algunos ejemplos, hablándonos de los apóstoles que están dentro de cada uno de nos. ¿Cuál parte autónoma y autoconsciente del Ser, está relacionada, intimamente, con la aniquilación del Yo.

M. ¡Judas Iscariote! No pensemos solamente en el Judas aquel de hace 1977 años,

pensemos en Judas Interior... Ese apóstol interior, que es una de las Doce Potencias que en nuestro interior cargamos, una de las doce partes del Ser. Él está vivamente interesado en la aniquilación budista, por eso es extraordinario...

No niego la existencia tampoco de aquel apóstol de hace 1977 años, que representara realmente a nuestro Judas Íntimo. Él es una realidad. Él existe. Él es uno de los grandes, el más destacado maestro, el más exaltado adepto que anduvo con Jesús de Nazareth, pero dentro de nosotros hay un Judas Interior, fuera de aquel Judas realmente, fuera de los Tres Traidores que están aquí en nuestros centros, hay alguien que personifica a Iscariote, que realmente está interesado en la destrucción del ego, de cada uno de nos. Judas Iscariote nos enseña, con entera claridad meridiana, la doctrina de la desintegración del ego.

Judas Iscariote no es, como muchos piensan, un hombre que traicionó a su maestro. No, él realizó un papel, enseñado por su maestro, y nada más. El mismo Jesús de Nazareth se lo preparó y Judas lo aprendió de memoria y lo representó a conciencia, públicamente.

La doctrina de Judas indica cómo lograr la eliminación de todos los agregados psíquicos, la muerte del ego. Por esa razón Judas se ahorcó, para indicar que el ego debe reducirse a cenizas.

Judas representó un papel, y nada más; se preparó a conciencia. Para no contradecir en nada las Sagradas Escrituras, lo ensayó varias veces, antes de hacerlo públicamente, como un actor hace su papel y nada más. Judas era y sigue siendo el discípulo más exaltado de Jesús el Cristo, logró la Cristificación...

D. Maestro, ¿cómo debemos de entender el trabajo de Tomás en nosotros?

M. Bien sabemos nosotros que Tomás implica un poco escepticismo, de duda, de todo eso.

Pero llevado a fondo aquel Tomás místico que en nuestro interior cargamos, obviamente se relaciona con el discernimiento. Es necesario aprender a discernir. Es urgente, dijéramos, descubrir de la autocritica para abrir los valores, ver qué es lo que tienen de verdad, así es como hay que entender a Tomás, al Tomás Interior.

Cada uno de nosotros lleva a cuestas las Doce Potestades en su propio Ser. Y todas esas partes autónomas y autoconscientes del Ser, en la Pistis Sophia son llamadas los “rectores de los aeones y del destino y de la esfera”. Ellos se mueven, pues, ellos hacen su obra, la Gran Obra, con la escuadra, el triángulo, los octágonos; y todo esto hay que saberlo entender.

D. ¿Cuál de las Doce Potestades está encargada de la Alquimia?

M. Incuestionablemente, hay uno que es encargado de la Alquimia; se le llama en Alquimia el “antimonio”, el antimonio, pero este no es una de las Doce Potestades... 

[Interrumpe un estudiante con una pregunta].

D. Pero, ¿y una parte de nuestro Ser?...

M. Lo que sí hay es un Maestro especialista en Alquimia, y al cual estoy seguro que le obedece el antimonio, que es precisamente Santiago el Mayor (el bendito patrón de la Gran Obra), a él le obedece el antimonio. ¿Entendido? Él es el encargado trascendental de la Alquimia, de la Gran Obra.

D. ¿Señor Maestro, ¿de qué manera obraría San Pedro para llevar al Cristo dentro de nosotros?

M. Hay tres purificaciones que hacer por el hierro y por el fuego. Quien no hace las tres purificaciones no consigue la cristificación.

Pedro, con la cabeza hacia abajo (indica que es crucificado con la cabeza hacia abajo),



significa que hay que bajar a la Novena Esfera a trabajar con el fuego y el agua, origen de mundos, bestias, hombres y dioses. Toda auténtica iniciación blanca comienza por allí. Y Pedro, eso nos está diciendo con su crucifixión.

Ahora bien, hay tres purificaciones que son las tres negaciones de Pedro. Primera Purificación: Primera Montaña, la de la iniciación. Segunda Purificación: La Segunda Montaña, la de la Resurrección. Tercera Purificación: pertenece a la estrella de las ocho puntas y al libro de Job, sobre la cumbre de la Segunda Montaña.

No se podría lograr la resurrección del Cristo Íntimo en nosotros, sin haber pasado previamente por las tres purificaciones a base de hierro y fuego. Tres veces canta el gallo. Es decir, el mercurio de la filosofía secreta. Porque eso representa el gallo, el GAI-O, o I.A.O.; “*Y antes de que el gallo cante por tercera vez me habrás negado tres veces*”. Porque tres veces tiene que bajar el iniciado a los mundos infiernos a trabajar con el fuego y el agua.

Son tres purificaciones a base de hierro y fuego. Por eso son los tres clavos de la cruz. Por eso el INRI sobre la Cruz: “*Ignis Natura Renovatur Integrum*” (“*El Fuego renueva incesantemente la Naturaleza*”). Para que el Pedro Íntimo, particular de cada uno de nos, realizare este trabajo, tiene que negar al Cristo tres veces. No que lo niegue negando, sino que, sencillamente, tiene que bajar a trabajar en la Forja de los Cíclopes, en la Novena Esfera, antes de lograr la resurrección; tiene que vivir entre los demonios, en tres épocas, con los demonios, antes de poder resucitar de entre los muertos. La resurrección se hace en vida, ¡aquí y ahora!

D. Maestro, el demonio de los celos pasionales, ¿es una raíz de la lujuria?

M. Pues, sí. Los celos no existirían si no hubiese lujuria

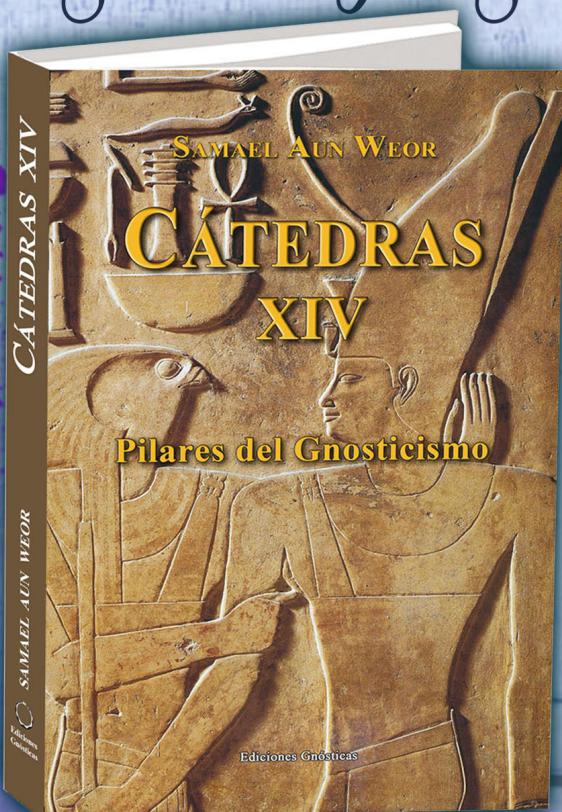


Ediciones Gⁿósticas España

www.edicionesgnosticas.com

NOVEDAD EDITORIAL
CÁTEDRAS XIV

Pilares del Gnosticismo





Sobre el Sosiego y la Quietud

de "Amigo del Alma"

Hace siglos, los padres del desierto vivían conducidos por este principio de sabiduría: “*Fuge, tace, quiesce*”, “Huye, calla y reposa”.

Desde la perspectiva de quiénes queremos vivir la contemplación en medio de la vida diaria, creo que podríamos hacer esta traducción de aquel principio sabio: “Huye de la dispersión, de la superficialidad, sosiégate, serénate, y serás conducido a la quietud del Espíritu”.

Para que el agua del Espíritu que mana dentro de nosotros pueda inundarnos e inundar todo lo que tocamos, necesitamos tener una actitud de sosiego, de serenidad y de quietud, en medio del mundo de relaciones y de acontecimientos en los que vivimos.

No es fácil, pero es posible y es imprescindible, si queremos dejar al espíritu del Padre hacer su obra en nosotros.

Huye de la dispersión, de la superficialidad.

Los grandes regalos que la civilización actual ofrece al hombre, entrañan una gran dificultad para vivir desde dentro y en reposo profundo. Hay más posibilidades de moverse, existe un diluvio de información, nos llegan medios de presiones masivas, de estímulos de todo tipo en una sociedad rica, pluralista y libre, nuevas comodidades y objetos de todo tipo.

El uso indiscriminado de estas realidades está haciéndonos personas llenas de estrés;

muy dispersas; personas nerviosas que viven fuera de sí, personas superficiales a caballo de la última novedad; personas poco silenciadas que no viven el presente, disfrutándolo; personas evadidas y desarmónicas. En “El Arte de Amar”, Erik Fromm escribe: “*Nuestra cultura lleva a una forma difusa y descentrada, que casi no registra paralelo en la historia. Se hacen muchas cosas a la vez... Somos consumidores con la boca siempre abierta, ansiosos y dispuestos a tragarlo todo... Esta falta de concentración se manifiesta claramente en nuestra dificultad para estar a solas con nosotros mismos*”.

Es tan fuerte esta situación que incluso se percibe en la vida de muchos sacerdotes y en las comunidades religiosas de vida activa, a quienes vemos estresados, sin tiempo para el encuentro personal, cogidos por horas de televisión, sin espacios gratuitos y con un clima de parloteo que, a veces, son para preocupar.

Hemos de ser conscientes de esta situación quienes queremos dejarnos conducir por el Espíritu hacia “el estado del hombre adulto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13). Así superamos positivamente la ambivalencia de la realidad actual en la que debemos vivir.

Es necesario vivir desde la profundidad

No es posible que se dé en nosotros un nivel de conciencia mística, viviendo en el nivel de conciencia superficial.

Es necesario hacer fondo. Vivir desde lo hondo de nosotros, desde dentro, desde “la sustancia del alma”. La vida del espíritu es una sorprendente revelación de nuestra realidad fundamental y del Dios que vive en lo profundo de nosotros. Esto exige del creyente vivir desde su realidad esencial.

Viviendo desde la profundidad, nuestra personalidad se armoniza y cada pieza de nuestro puzzle se va colocando en su sitio y aflorando nuestro rostro original.

Viviendo en ella, nos relacionamos con las personas desde una actitud de veracidad. Es mi yo verdadero quien sale a acoger al otro con quien me relaciono.

Desde la profundidad puedo percibir los acontecimientos en su objetividad y puedo implicarme y comprometerme con ellos en lo que desde mi verdadera realidad puede aportarles.

Desde la profundidad capto las ataduras, las distorsiones que desde mi falso yo están interceptando la relación verdadera con todo cuanto existe. Sitúo bien las tormentas de superficie que se dan en mí.

Por último, solo desde la profundidad puedo adorar, puedo vivir en comunión con lo que es el núcleo esencial de cuanto existe.

Sosíegate, serénate.

Para poder vivir desde la hondura es necesario no solo serenar la superficie, sino hacer todo un camino de sosiego que nos introduzca en la quietud del espíritu.

Comencemos por cuidar el lugar donde vivimos. Muchos de los ruidos y de las tensiones que nos rodean son controlables. En tu casa, en el trabajo, en tu vida de relaciones pueden disminuirse los ruidos para ir construyendo un ambiente sereno relajado, acogedor.

Una habitación ordenada, el detalle de una flor, el modo de caminar, tu manera de relacionarte con quienes vives, un tono de música apropiada, la austereidad en los muebles y los adornos de tu casa... son medios muy eficaces para vivir en un ambiente sereno y sosegado.

Todos tenemos la experiencia de lugares que solo entrar en ellos nos sosiegan y nos sitúan dentro de nosotros.

Otro paso es el sosiego de la persona.

Soltar las tensiones musculares innecesarias, lograr un tono de relajación corporal que mantenga nuestro cuerpo en armonía. Hay que revisar nuestras

costumbres en la comida, equilibrar más la tensión y el descanso, hacer un pequeño tiempo diario de ejercicio corporal...

El cuerpo es la cara del espíritu, es la expresión sensible de la transcendencia, es el templo de la divinidad... y debemos ayudarle para que pueda transparentarla. Llegamos así al sosiego psicológico.

Esta es la armonía de todas nuestras dificultades. Fruto de ser señores de nuestro ser, de vivir conscientemente cada una de nuestras actividades, de estar aquí y ahora con aquellas dimensiones del ser que ahora necesitamos ejercitar. La serenidad es el fruto de una adecuación del adentro con el afuera, en todo momento.

La serenidad no es posible, además, sino en la medida en que nuestro mundo inconsciente vaya estando aclarado y descongestionado. Miedos, ansiedades, conflictos internos, influjos sutiles... todo debe irse limpiando con la luz, la fuerza y la inteligencia del espíritu.

San Juan de la Cruz nos dirá que para que “el entendimiento esté dispuesto para la divina unión ha de quedar limpio del todo. Un entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe” (2S. 9,11).

Así llegamos al gran sosiego, a la serenidad fundamental: la serenidad del corazón. Es el silencio de las raíces del ser, de donde nace el desorden radical: “Lo que sale del corazón del hombre es lo que contamina al hombre. Porque de dentro del corazón de los hombres salen las intenciones malas” (Mc 7,20-23). Por eso Tony de Mello ha dicho que el silencio profundo es “la ausencia de egoísmo”.

La persona sosegada del todo es aquella que vive en la paz del corazón. La que domina sus apetencias, la que ha salido de sí para vivir en el amor al otro y a los otros, es la persona libre que tiene todo bajo sus pies, es el indiferente positivo de San Ignacio: “Igual muerte que vida, salud que enfermedad, riqueza que pobreza”, es aquel que ve todo solo desde el querer de Dios, es el pobre de corazón.

“En esta desnudez halla la persona espiritual su quietud y descanso, porque, no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad”, dice San Juan de la Cruz (I S.13,13).

Es este silencio del corazón el que nos capacita para ver a Dios. “*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*”. Y nos capacita para ver al hermano desde la verdad, para acogerlo en su realidad, sin proyectar sobre él nuestras ilusiones o nuestras frustraciones, o nuestras tentaciones de dominio. Este sosiego del corazón nos capacita para amar; un amor adulto y un amor teologal. Hace salir de nosotros la actividad verdadera, ese hacer que nos madura y hace crecer el Reino de Dios en la vida humana.

Necesidad de adiestramiento

Todo este proceso de sosiego y serenidad, impulsado en nosotros por el espíritu, necesita de nuestra colaboración.

Hace falta todo un nuevo estilo de ascesis que deje crecer en nosotros la armonía y la unidad a la que somos llamados, en medio de un ambiente consumista y burgués en el que nos toca vivir.

Es necesaria una disciplina personal, comunitaria y ambiental.

El Evangelio lo deja claro: “*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura. No os preocupéis del mañana; el mañana se ocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propia dificultad.*” (Mt. 6,33-34).

“*El que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo*” (Lc. 14,33).

“*Venid a un lugar solitario para descansar un poco*” (Mc. 6,31).

“*Si alguno quiere seguir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero*



quien pierda su vida por mí la encontrará”
(Mt. 16, 24-25).

Necesitamos, incluso, alguna metodología que nos acompañe durante esta peregrinación hacia el sosiego del corazón, al menos durante las primeras etapas. Las diversas generaciones creyentes han ido ejercitando en su época el método popular adecuado que conducía al sosiego y la serenidad del espíritu.

Hoy también se nos ofrecen viejos y nuevos métodos para el silencio del ser. Cada uno ha de encontrar el que más le ayude.

Urge, también, encontrar el espacio de soledad y el ritmo de soledad que cada uno necesita para crecer. Jesús armonizaba soledad y servicio. A veces de noche, otras de madrugada. A veces marchando a la montaña, otras internándose en el mar o en el huerto de un amigo. A veces, los pequeños momentos oracionales que cada día realizaba como un buen israelita, a veces la fidelidad a los momentos semanales en la sinagoga o las grandes semanas en las que subía a Jerusalén.

La soledad es imprescindible en dimensiones diversas y en equilibrio con la actividad y el tiempo dedicado a las relaciones fraternales. La actividad ser motor de crecimiento en nosotros, si encontramos el ritmo adecuado de soledad y de presencia en la vida.

“El abad Moisés dijo al abad Macario: Yo deseo estar en sosiego y serenidad, pero los hermanos no me dejan. El abad Macario, le contestó: Me parece que tú eres

de natural tierno y delicado y no eres capaz de deshacerte de un hermano inoportuno. Si realmente buscas el sosiego del corazón, ve al desierto, bien dentro, a Petra; verás cómo allí encontrarás el reposo que buscas. Así lo hizo y consiguió la paz”.

Cada uno según su modo de ser y las circunstancias en las que debe vivir, debe encontrar la medida de soledad que necesita para responder a las exigencias que Dios pone en su corazón.

Así entrarás en la quietud de espíritu.

El sosiego y la serenidad de toda la persona va introduciéndonos en una activa quietud que en su momento va siendo madurada por el don de la quietud del Espíritu.

La verdadera quietud es intensidad de amor. Es poner en dirección de Dios todas las fuerzas, todas las capacidades, todo el corazón. Es amar sin medida a quien nos ama desmesuradamente.

La quietud es como un enraizamiento en Dios; es tenerlo a Él como la única tierra en que hemos sido plantados, en la que crecemos y desde la que fructificamos.

Va haciéndose en nosotros en la medida en que estamos cogidos por el único necesario. *“Marta, Marta, aún estás cogida por muchas preocupaciones y no te das cuenta que solo una es necesaria. María la ha encontrado y por eso, su quietud y su enraizamiento en la tierra auténtica”* (Lc. 10,41-42).





Esta quietud es contemplación. Así define la contemplación San Juan de la Cruz: “*la atención amorosa a Dios en paz interior y quietud y descanso*” (2S. 13,4). Y también: “*Es una quietud amorosa y sustancial*” (2S. 14,4). Y en el mismo capítulo: “*Poniéndose la persona delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, pacífica, amorosa y sosegada, en que está la persona bebiendo sabiduría, amor y sabor*” (2S. 14,2).

La quietud es la paz de Dios que exulta en el fondo del corazón. La quietud no es inactividad. Los místicos han actuado, han hecho lo que tenían que hacer, pero desde ese núcleo sagrado y quieto de quien solo busca “la honra y gloria de Dios”.

La quietud tampoco es ausencia de sufrimientos: no hay verdadera quietud, sin buena cruz. Pero se puede sufrir mucho y crecer en la quietud. Algunas personas me han dicho: “*Estoy sufriendo mucho desde esta situación sin salida, pero hay un núcleo dentro de mí que sigue inalterable, en total paz*”.

Cuando este don de la quietud va asentándose en la persona de Dios, este mismo don va siendo el único maestro, el guía espiritual del ser humano. Ya no necesita otros medios y maestros que le conduzcan en su clara oscuridad.

**“En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido”**

(Canción 35)

Es la sabiduría de Dios, la única sabiduría del que vive en esta quietud: “*Sabiduría de Dios, secreta o escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algún sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, a oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente a la persona sin ella saber cómo; lo cual algunos llaman “entender no entendiendo”*”. (Canción 39,12).

En el punto final de este largo camino del sosiego y la serenidad, “*hay personas que con sosiego y quietud van aprovechando mucho*” (S. Prólogo, 7).

Aventura maravillosa la que hemos descrito. Aventura esencial que va a lograr en nosotros la integración de toda nuestra persona, la fecundidad en su quehacer y el crecer sin cesar en esa tierra teologal del único Dios.

***Mi amado, las montañas,
los valles solitarios, nemorosos,
las islas extrañas,
los ríos sonoros,
el silbo de los aires amorosos;
la noche sosegada,
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.***

(Cántico Espiritual, 14,15)



ACTIVIDADES MONASTERIO DE ESPAÑA

CURSO DE MISIONEROS

-Del 21 de **Septiembre** al 12 de **Diciembre** de 2020
(Inglés)

Nota: El idioma en que se impartirán estos cursos dependerá de la demanda. También podrían ser estudiadas otras fechas bajo consulta previa.

JORNADAS GNÓSTICAS

-Del 09 al 12 de **Octubre** 2020

-Del 04 al 08 de **Diciembre** 2020

Nota: Los temas de las jornadas se especificarán conforme se vayan realizando. Las fechas de las actividades pueden estar sujetas a cambios.

Número de plazas limitadas a la capacidad del Centro de Formación.

Urbanización Ca L'Esteve
Carrer la Colomera, 223
08253 San Salvador de Guardiola
Barcelona
Tel. +34 (93) 7433458
monasteriosaw@gmail.com

Invitamos cordialmente a todas las personas que desean dar un paso más en su camino interior.

El hacerse instructor gnóstico nos ofrece una gran oportunidad para poner en práctica el Tercer Factor de la Revolución de la Conciencia. Esto implica renuncia, sacrificio, tolerancia y esfuerzo continuo para dejar de lado nuestro egocentrismo y dedicarse a orientar a nuestros semejantes en este camino maravilloso del auto-descubrimiento.



Avisos Espirituales

«Dichos de Amor y Luz»

San Juan de la Cruz



Prólogo

También, ¡oh Dios y deleite mío!, en estos dichos de luz y amor de ti se quiso mi alma emplear por amor de ti, porque ya que yo, teniendo la lengua de ellos, no tengo la obra y virtud de ellos, que es con lo que, Señor mío, te agradas, más que con el lenguaje y sabiduría de ellos, otras personas, provocadas por ellos, por ventura aprovechen en tu servicio y amor, en que yo falto, y tenga mi alma en qué se consolar de que haya sido ocasión que lo que falta en ella halles en otros.

Amas tú, Señor, la discreción, amas la luz, amas el amor sobre las demás operaciones del alma. Por eso, estos dichos serán de discreción para el caminar, de luz para el camino y de amor en el caminar.

Quédese, pues, lejos la retórica del mundo; quedense las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca e ingenua, de que nunca tú gustas,



y hablemos palabras al corazón bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas, quitando por ventura delante ofendículos y tropiezos a muchas almas que tropiezan no sabiendo, y no sabiendo van errando, pensando que acierten en lo que es seguir a tu dulcísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejantes a él en la vida, condiciones y virtudes, y en la forma de la desnudez y pureza de su espíritu. Mas dala tú, Padre de misericordias, porque sin ti no se hará nada, Señor.

1. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales, mas, ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre.

2. ¡Oh, Señor Dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?

3. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos pies y ánimo, y porfía animosa en eso mismo.

4. Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco, cuando estás cargado, estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados; cuando estás aliviado, estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma.

5. El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los viadores (caminantes) se la cogerán y no llegará a sazón.

6. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que de él se espera.

7. El alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo: antes se irá enfriando que encendiendo.

8. El que a solas cae, a solas se está caído y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fía.

9. Pues no temes el caer a solas, ¿cómo presumes de levantarte a solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

10. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

11. Y el que cae ciego, no se levantará ciego solo; y, si se levantare solo, encaminará por donde no conviene.

12. Más quiere Dios en ti el menor grado de pureza de conciencia que cuantas obras puedes hacer.

13. Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción que todos esos servicios que le piensas hacer.

14. Más estima Dios en ti el inclinarte a la sequedad y al padecer por su amor que todas las consolaciones y visiones espirituales y meditaciones que puedas tener.

15. Niega tus deseos y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es según Dios?

16. ¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó.

17. Pues se te ha de seguir doblada amargura de cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque quedes en amargura.

18. Más indecencia e impureza lleva el alma para ir a Dios, si lleva en si el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad razonal no las quiera admitir. Antes el tal entonces puede confiadamente llegar a Dios por hacer la voluntad de Su Majestad, que dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os recrearé” (Mt.11,28).

19. Más agrada a Dios el alma que con sequedad y trabajo se sujet a lo que es razón, que la que, faltando en esto, hace todas sus cosas con consolación.

20. Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que las sepan los hombres. Porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el

mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerle los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

21. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro hace reino entero para su dueño.

22. Dos veces trabaja el pájaro que se asentó en la liga, es a saber: en desasirse y limpiarse de ella. Y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desasirse y, después de desasido, en purgarse de lo que de él se le pegó.

23. El que de los apetitos no se deja llevar, volará ligero según el espíritu, como el ave a que no falta pluma.

24. La mosca que a la miel se arrima impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu impide su libertad y contemplación.

25. No te hagas presente a las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacía y enajena mucho tu espíritu de ellas y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante a ellas.

Oración del alma enamorada.

26. ¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejer-cita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío?

¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú Señor, con la mano que le hiciste?

No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?

27. Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre.

Sal fuera y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

28. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas, interiormente, con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio divino.

29. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.

30. El alma dura en su amor propio se endurece.

31. Si tú en tu amor, ¡oh buen Jesús! no suavizas el alma, siempre perseverará en su natural dureza.

32. El que la ocasión pierde, es como el que soltó el ave de la mano, que no la volverá a cobrar.

33. No te conocía yo a ti, ¡oh Señor mío!, porque todavía quería saber y gustar cosas.

34. Múdese todo muy enhorabuena, Señor Dios, porque hagamos asiento en ti.

35. Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él.



36. Para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido; y para el espíritu de Dios, el pensamiento.

37. Mira que tu ángel custodio no siempre mueve el apetito a obrar, aunque siempre alumbra la razón; por tanto, para obrar virtud, no esperes al gusto, que bástate la razón y entendimiento.

38. No da lugar el apetito a que le mueva el ángel cuando está puesto en otra cosa.

39. Secado se ha mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en ti.

40. Eso que pretendes y lo que más deseas no lo hallarás por esa vía tuya ni por la alta contemplación, sino en la mucha humildad y rendimiento de corazón.

41. No te canses, que no entrará en el sabor y suavidad de espíritu, si no te dieres a la mortificación de todo eso que quieras.

42. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de querer caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido a nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa y durable fruta en tierra fría y seca se coge.

43. Cata que tu carne es flaca y que ninguna cosa del mundo puede dar fortaleza a tu espíritu ni consuelo; porque lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu sólo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni carne (Jn. 4, 6).

44. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdrás más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces y que todos los sabores espirituales que pretendes.

45. Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto e inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas.

46. El que obra razón es como el que come sustancia, y el que se mueve por el gusto de su voluntad, como el que come fruta floja.

47. Tú, Señor, vuelves con alegría y amor a levantar al que te ofende y yo no vuelvo a levantar y honrar al que me enoja a mí.

48. ¡Oh, poderoso Señor!, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el principio mortal, que gobierna y mueve las gentes, ¿qué hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

49. Si purificares tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas entendiendo en ellas lo cierto.

50. ¡Señor, Dios mío!, no eres tú extraño a quien no se extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú?

51. Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas que ni el gusto de ellas le mueve a gozo ni el desabrimiento le causa tristeza.

52. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo sino negando.

53. Yéndome yo, Dios mío, por doquiera contigo, por doquiera me irá como yo quiero para ti.

54. No podrá llegar a la perfección el que no procura satisfacerse con nonada, de manera que la concupiscencia: natural y espiritual estén contentas en vacío; que para llegar a la suma tranquilidad y paz de espíritu esto se requiere; y de esta manera el amor de Dios en el alma pura y sencilla casi frecuentemente está en acto.

55. Mira que, pues Dios es inaccesible, no repares en cuanto tus potencias pueden comprender y tu sentido sentir, porque no te satisfagas con menos y pierda tu alma la ligereza conveniente para ir a él.

56. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado y apaga el apetito.

57. No es de voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que, si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud, porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

58. El camino de la vida, de muy poco bullicio y negociación es, y más requiere morti-

ficación de la voluntad que mucho saber. El que tomare de las cosas y gustos lo menos, andará más por él.

59. No pienses que el agradar a Dios está tanto en obrar mucho como en obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respetos.

60. A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición.

61. Cata que no te entremetas en cosas ajenas, ni aun las pases por tu memoria, porque quizás no podrás tú cumplir con tu tarea.

62. No pienses que porque en aquél no relucen las virtudes que tú piensas, no será precioso delante de Dios por lo que tú no piensas.

63. No sabe el hombre gozarse bien ni dolerse bien, porque no entiende la distancia del bien y del mal.

64. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo, pues que no sabes el bien que traen consigo ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

65. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguran la vida eterna.

66. En la tribulación acude luego a Dios confiadamente, y serás esforzado, y alumbrado y enseñado.

67. En los gozos y gustos acude luego a Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

68. Toma a Dios por esposo y amigo con quien te andes de continuo, y no pecarás, y sabrás amar, y haránse las cosas necesarias prósperamente para ti.

69. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de tí mismo.

70. Date al descanso echando de ti cuidados y no se te dando nada de cuanto acaece, y servirás a Dios a su gusto y holgarás en él.

71. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

72. Aunque obres muchas cosas, si no aprendes a negar tu voluntad y sujetarte, per-

diendo cuidado de ti y de tus cosas, no aprovecharás en la perfección.

73. ¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo, que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas.

74. ¿Cómo te atreves a holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios a dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

75. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos (Mt. 22, 14), y que, si tú de ti no tienes cuidado, más cierta está tu perdición que tu remedio, mayormente siendo la senda que guía a la vida eterna tan estrecha (Mt. 7, 14).

76. No te alegres vanamente, pues sabes cuántos pecados has hecho y no sabes cómo está Dios contigo, sino teme con confianza.

77. Pues que en la hora de la cuenta te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora como lo querrías haber hecho cuando te estés muriendo?

78. Si quieres que en tu espíritu nazca la devoción y que crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, limpia el alma de todo apetito y asimiento y pretensión, de manera que no se te dé nada por nada. Porque, así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprovecharás.

79. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma y servir a Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado, porque por ventura te estás, en lo que de nuevo andas, tan impedido o más que antes; las deja todas eso tras cosas que te quedan y apártate a una sola que lo trae todo consigo, que es la soledad santa, acompañada con oración y santa y divina lección, y allí persevera en olvido de todas las cosas; que, si de obligación no te incumben, más agradarás a Dios en saberte guardar y perfeccionar a ti mismo que en granjearlas todas juntas; porque ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si deja perder su alma? (Mt 16, 26).

Puntos de amor, reunidos en Beas

1. Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentársele ha el espíritu divinamente.

2. No apaciente el espíritu en otra cosa que en Dios. Deseche las advertencias de las cosas y traiga paz y recogimiento en el corazón.

3. Traiga sosiego espiritual en advertencia de Dios amorosa; y cuando fuere necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

4. Tenga ordinaria memoria de la vida eterna, y que los que más abatidos y pobres y en menos se tienen, gozarán de más alto señorío y gloria en Dios.

5. Alégrese ordinariamente en Dios, que es su salud (Lc. 1, 47), y mire que es bueno el padecer de cualquiera manera por el que es bueno.

6. Consideren cómo han menester ser enemigas de sí mismas y caminar por el santo rigor a la perfección, y entiendan que cada palabra que hablaren sin orden de obediencia se la pone Dios en cuenta.

7. Íntimo deseo de que Dios la dé, lo que Su Majestad sabe que le falta para honra suya.

8. Crucificada interior y exteriormente con Cristo. Vivirá en esta vida con hartura y satisfacción de su alma, poseyéndola en su paciencia (Lc. 21, 19).

9. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de él.

10. Ordinaria confianza en Dios, estimando en sí y en las Hermanas lo que Dios más estima, que son los bienes espirituales.

11. Éntrese en su seno y trabaje en presencia del Esposo, que siempre está presente queriéndola bien.

12. Sea enemiga de admitir en su alma cosas que no tienen en sí sustancia espiritual, porque no la hagan perder el gusto de la devoción y el recogimiento.

13. Bástete Cristo crucificado, y con él pene y descanse, y por esto aniquilarse en todas las cosas exteriores e interiores.

14. Procure siempre que las cosas no sean nada para ella, ni ella para las cosas; mas, olvidada de todo, more en su recogimiento con el Esposo.

15. Ame mucho los trabajos y téngalos en poco por caer en gracia al Esposo, que por ella no dudó morir.

16. Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios, y sea amiga de la pasión de Cristo.

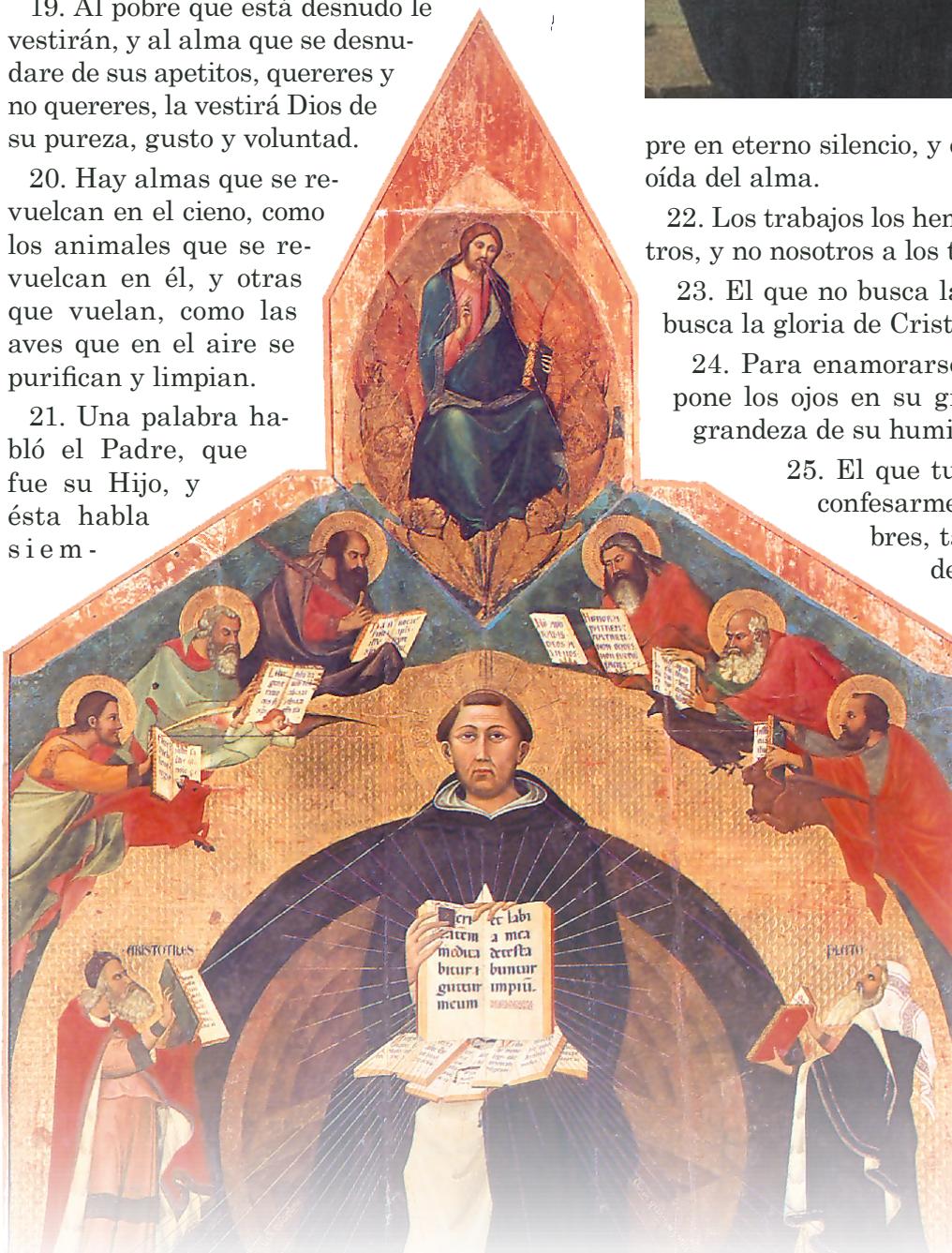
17. Traiga interior desasimiento a todas las cosas y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma a los bienes que no sabe.

18. El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

19. Al pobre que está desnudo le vestirán, y al alma que se desnude de sus apetitos, quereres y no quereres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

20. Hay almas que se revuelcan en el cielo, como los animales que se revuelcan en él, y otras que vuelan, como las aves que en el aire se purifican y limpian.

21. Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siem -



pre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.

22. Los trabajos los hemos de medir a nosotros, y no nosotros a los trabajos.

23. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

24. Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de su humildad.

25. El que tuviere vergüenza de confesarme delante de los hombres, también la tendré yo de confesarle delante de mi Padre, dice el Señor (Mt. 10, 33).

26. El cabello que se peina a menudo estará esclarecido y no tendrá dificultad en peinarse cuantas veces quisiere; y el alma que a menudo examinare sus pensamientos, palabras y

obras, que son sus cabellos, obrando por amor de Dios todas las cosas, tendrá muy claro su cabello, y mirarle ha el Esposo su cuello, y quedará preso en él y llagado en uno de sus ojos, que es la pureza de intención con que obra todas las cosas. El cabello se comienza a peinar de lo alto de la cabeza, si queremos esté esclarecido; todas nuestras obras se han de comenzar desde lo más alto del amor de Dios, si quieres que sean puras y claras.

27. No comer en pastos vedados, que son los de esta vida presente, porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos (Mt. 5, 6). Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siéndolo él por naturaleza, como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

28. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene por propia obra; Dios y su obra es Dios.

29. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Grande sabiduría es saber callar y no mirar dichos ni hechos ni vidas ajenas.

30. Todo para mí y nada para ti.

31. Todo para ti y nada para mí.

32. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar y despreciar y serás perfecta.

33. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma: el primero, que la inquieta; el segundo, que la enturbia; el tercero, que la ensucia; el cuarto, que la enflaquece; el quinto, que la oscurece.

34. La perfección no está en las virtudes que el alma conoce de si, mas consiste en las que nuestro Señor ve en el alma, la cual es carta cerrada, y así no tiene de qué presumir, mas estar el pecho por tierra acerca de sí.

35. El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado.

36. Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a sólo Dios se debe; y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos.

37. Las potencias y sentidos no se han de emplear todas en las cosas, sino lo que no se

puede excusar, y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

38. No mirar imperfecciones ajenas, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigará grandes imperfecciones del alma y la harán señora de grandes virtudes.

39. Las señales del recogimiento interior son tres: la primera, si el alma no gusta de las cosas transitorias; la segunda, si gusta de la soledad y silencio y acudir a todo lo que es más perfección; la tercera, si las cosas que solían ayudarle le estorban, como es las consideraciones y meditaciones y actos, no llevando el alma otro arrimo a la oración sino la fe y la esperanza y la caridad.

40. Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

41. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente. Las cuales ha de tener el alma contemplativa: que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo a sus inspiraciones, para que, haciéndolo así, se haga más digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinación en ninguna cosa, sino en lo que es voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de su Esposo.

42. Los hábitos de voluntarias imperfecciones que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden a la divina unión, pero para llegar a la perfección, como son: costumbre de hablar mucho, algún asimientillo sin vencer, como a persona, vestido, celda, libro, tal manera de comida y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír y otras semejantes.

Avisos copiados por Magdalena del Espíritu Santo, en Beas

1. El que con puro amor obra por Dios, no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepá el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.

2. Otro para vencer los apetitos: Traer un ordinario apetito de imitar a Jesucristo en todas sus obras, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como él se hubiera. Para poder hacer esto, es necesario que cualquiera apetito o gusto, si no fuere puramente por honra y gloria de Dios, renunciarlo y quedarse en vacío por amor de él, que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su Padre, la cual llamaba su comida y manjar.

3. Para mortificar las cuatro pasiones naturales, que son: gozo, tristeza, temor y esperanza, aprovecha lo siguiente: Procurar siempre inclinarse no a lo más fácil, sino a lo más difícil, no a lo más sabroso, sino

a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino a lo que no da gusto. No inclinarse a lo que es descanso, sino a lo más trabajoso. No a lo que es consuelo, sino a lo que no es consuelo; no a lo más, sino a lo menos. No a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado. No a lo que es querer algo, sino a lo que no es querer nada. No andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y traer desnudez y vacío y pobreza por Jesucristo de cuanto hay en el mundo.

4. Para la concupiscencia: Procurar obrar en desnudez y desechar que los otros lo hagan. Procurar hablar en desprecio y desechar que todos lo hagan. Procurar pensar bajamente de sí y desechar que los otros lo hagan.

5. Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios, y sea amiga de las pasiones por Cristo.

6. Prontitud en la obediencia, gozo en el padecer, mortificar la vista, no querer saber nada, silencio y esperanza.

7. Jhs. Magdalena del Espíritu Santo. Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentársele ha el espíritu divino mucho. Léale muchas veces.



Avisos conservados por la M. María de Jesús

1. Levantarse sobre sí, no hacer asiento en cosa en nada.
2. Estar vuelta contra sí, airada y jamás parada.
3. Huir con el pensamiento de cabe ellas, cerrando la puerta a todas.
4. Limpio de todas aficiones, pensamientos e imágenes.
5. El dulce canto suspires con compunción y lágrimas.

Avisos procedentes de Antequera

1. Cuanto más te apartas de las cosas terrenas, tanto más te acercas a las celestiales y más hallas en Dios.
2. Quien supiere morir a todo, tendrá vida en todo.
3. Apártate del mal, obra bien y busca la paz (Sal. 33, 14).
4. Quien se queja o murmura ni es perfecto ni aun buen cristiano.
5. Humilde es el que se esconde en su propia nada y se sabe dejar a Dios.
6. Manso es el que sabe sufrir al prójimo y sufrirse a sí mismo.
7. Si quieres ser perfecto, vende tu voluntad y dala a los pobres de espíritu, y ven a Cristo por la mansedumbre y humildad y síguelo hasta el Calvario y sepulcro.
8. Quien de sí propio se fía, peor es que el demonio.
9. Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece.
10. Quien obra con tibieza, cerca está de la caída.
11. Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno.
12. Mejor es vencerse en la lengua que ayudar a pan y agua.
13. Mejor es sufrir por Dios que hacer milagros.

Otros avisos recogidos por la edición de Gerona

1. Si gloriarte quieres y no quieres parecer necio y loco, aparta de ti las cosas que no son tuyas, y de lo que queda habrás gloria. Mas, por cierto, si todas las cosas que no son tuyas apartas, en nada serás tornado, pues de nada te debes gloriar si no quieres caer en vanidad. Mas descendamos ahora especialmente a los dones de aquellas gracias que hacen a los hombres graciosos y agradables delante de los ojos de Dios; cierto es que de aquellos dones no te debes gloriar, que aún no sabes si los tienes.

2. ¡Oh, cuán dulce será a mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio a ti y descubrirte he los pies porque tengas por bien de me juntar contigo en matrimonio a mí, y no holgaré hasta que me goce en tus brazos (cf. Rut. 3, 49). Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún momento en mi recogimiento, porque soy despediciadora de mi alma.

3. Desasida de lo exterior, desaposesionada de lo interior, desapropiada de las cosas de Dios, ni lo próspero la detiene ni lo adverso la impide.

4. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

5. El más puro padecer trae y acarrea más puro entender.

6. El alma que quiere que Dios se le entregue todo, se ha de entregar toda, sin dejar nada para sí.

7. El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

8. Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

9. Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y todo lo suave y sabroso quiero para ti.

10. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar es de callar a este gran Dios con

el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje que él más oye, sólo es el callado amor.

11. Desancillar para buscar a Dios. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios, de manera que es mejor no ver, y tiene el alma más seguridad.

12. Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

13. Ama el no ser conocida de ti ni de los otros. Nunca mirar los bienes ni los males ajenos.

14. Andar a solas con Dios; obrar en el medio; esconder los bienes de Dios.

15. Andar a perder y que todos nos ganen es de ánimos valerosos, de pechos generosos; de corazones dadivosos es condición dar antes que recibir, hasta que vienen a darse a sí mismos, porque tienen por gran carga poseerse, que más gustan de ser poseídos y ajenos de sí, pues somos más propios de aquél infinito Bien que nuestros.

16. Grande mal es tener más ojo a los bienes de Dios que al mismo Dios. Oración y desapropio.

17. Mire aquél infinito saber y aquél secreto escondido. ¡Qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino!, ¡qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña!, que es lo que llamamos actos anagógicos, que tanto encienden el corazón.

18. Mucho se desmejora y menoscaba el secreto de la conciencia todas las veces que alguno manifiesta a los hombres el fruto de ella, porque entonces recibe por galardón el fruto de la fama transitoria.

19. Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

20. Siempre procure traer a Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

21. No se disculpe ni rehúse ser corregido de todos; oiga con rostro sereno toda reprensión; piense que se lo dice Dios.

22. Viva como si no hubiese en este mundo más que Dios y ella, para que no pueda su corazón ser detenido por cosa humana.

23. Tenga por misericordia de Dios que alguna vez le digan alguna buena palabra, pues no merece ninguna.

24. Nunca deje derramar su corazón, aunque sea por un credo.

25. Nunca oiga flaquezas ajenas, y si alguna se quejare a ella de otra, podrá decir con humildad no le diga nada.

26. No se queje de nadie; no pregunte cosa alguna, y si le fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

27. No rehúse el trabajo, aunque le parezca no lo podrá hacer. Hallen todos en ella piedad.

28. No contradiga. En ninguna manera habla palabras que no vayan limpias.

29. Lo que hablare sea de manera que no sea nadie ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

30. No niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

31. Calle lo que Dios le diere y acuérdese de aquél dicho de la esposa: Mi secreto para mí (Is. 24, 16).

32. Procure conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso de este mundo; mire que todo se ha de acabar.

33. No pare mucho ni poco en quién es contra ella o con ella, y siempre procure agradar a su Dios. Pídale se haga en ella su voluntad. Amele mucho, que se lo debe.

34. Doce estrellas para llegar a la suma perfección: amor de Dios, amor del prójimo, obediencia, castidad, pobreza, asistir al coro, penitencia, humildad, mortificación, oración, silencio, paz.

35. Nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones sino imita a Cristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

36. Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando.



¡Estás invitado a la ciudad de Quebec!

La Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas (IGA) ha designado la ciudad de Quebec, Canadá, como sede del próximo Congreso Gnóstico Internacional de Antropología.

Todos los miembros y simpatizantes de nuestra institución están invitados a asistir a este gran evento cósmico cuyos objetivos son unificar fuerzas, compartir la Enseñanza Gnóstica y recibir las energías Crísticas que iluminarán nuestra Conciencia en beneficio de toda la humanidad.

La comunidad gnostica canadiense tiene la sincera intención de darle una cálida bienvenida y asegurarse de que todo se desarrolle de manera armoniosa y fraternal para que su experiencia sea agradable y enriquecedora para la Conciencia.



CONTÁCTENOS

Directores del Congreso
Bernard Morin & Martine L'Ecuyer
WhatsApp: 1-418-254-9392
congresoigacanada@gnosis.ca

IGA

AGIRA-IGAAS Canada
Sede Mundial



AGIRA-IGAAS CANADA

© Todos los derechos reservados 2020



1 El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe».

2 El cual respondió: «Heme aquí preparado».

3 «Escribe –dijo– ¿cuál es la verdadera alegría?

4 Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden.

Escribe: No es la verdadera alegría.

5 Y que también todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría.

6 También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

7 Pero ¿cuál es la verdadera alegría?

8 Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas.

9 Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco.

10 Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrará.

11 E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

12 Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche.

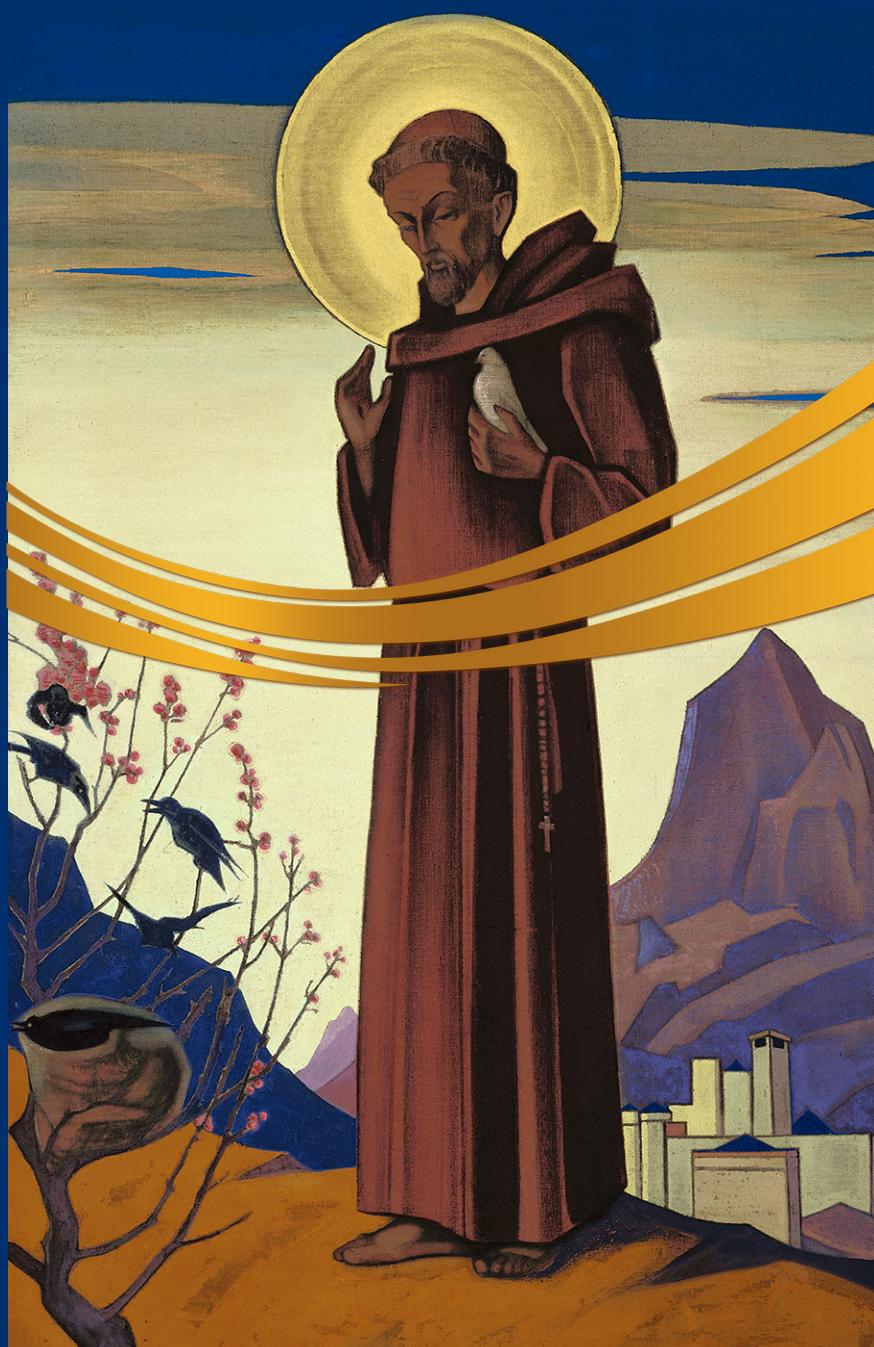
13 Y él responde: No lo haré.

14 Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí.

15 Te digo que, si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.

De la Verdadera y Perfecta Alegría

San Francisco de Asís





Summum Supremum Sanctuarium

Programa de Retiros 2020



“La acción, libre de dualismo mental, produce el despertar de la conciencia.”

Samael Aun Weor

Fechas de retiros

25 y 26 de enero

22 y 23 de febrero

21 y 22 de marzo

10 y 11 de abril (Viernes Santo)

23 y 24 de mayo

20 y 21 de junio

Del 17 al 19 de julio

Del 22 al 24 de agosto

Del 8 al 13 de septiembre (Retiro post-convención norteamericana)

24 y 25 de octubre

21 y 22 de noviembre

24 de diciembre





El método para purificar el pensamiento

Según Platón

Platón introduce una disyuntiva mayúscula: Dado que una tal separación del cuerpo solo se produce tras la muerte biológica, una de dos; “*o es de todo punto imposible adquirir la sabiduría, o solo es posible cuando hayamos muerto, pues es entonces cuando el alma se queda sola en sí misma*” liberada de la cárcel del cuerpo-monte (*Fedón* 66 a).

Sin embargo, Platón apunta una tercera opción que denomina el método de *purificación del pensamiento* (*Fedón* 67 c) y que expresamente declara retomar lo que cierta “tradición viene diciendo desde antiguo”

y que consiste en “separar el alma lo más posible del cuerpo y el acostumbrarla a concentrarse y a recogerse en sí misma, retirándose de todas las partes del cuerpo, y viviendo tanto en el presente como después sola en sí misma, desligada del cuerpo como de una atadura” (*Fedón* 67 c). En otro momento insiste en que: “es muy posible que quienes nos instituyeron los misterios no hayan sido hombres mediocres, sino que estuvieron en lo cierto al decir desde antiguo, de un modo

enigmático” que la purificación mediante la iniciación era un bien para el hombre (*Fedón* 69 c). Esta tercera opción es lo que Platón, por boca de Sócrates, califica de muerte en vida o muerte filosófica.

Dado que los filósofos aspiran a la sabiduría y esta solo se alcanza totalmente desligando el alma del cuerpo, toda separación momentánea y parcial que se alcance en esta vida por la *purificación del pensamiento* equivale a un anticipo del más allá. De ahí se deduce que filosofar es una preparación para la muerte.

Macrobio, en su *Comentario al sueño de Escipión* confirma que “Platón conoció dos muertes del hombre... el hombre muere cuando el alma deja el cuerpo, disuelto por la ley natural. Pero también se dice que muere cuando el alma, todavía adherida al cuerpo, desprecia, instruida por la filosofía, las atracciones corpóreas y se despoja de las dulces insidias de los deseos y de todas las demás pasiones”. Esta es la muerte que, según Platón, debían buscar los sabios” [I, 13, 5-6]. En efecto, indica Sócrates que “los filósofos se ejercitan para morir”, entendiendo por ello no algo que es “motivo de espanto” (*Fedón* 67 e.), sino de profunda dicha y gozo porque consiste en una experiencia anticipada de la vida que nos aguarda en el más allá. En otro momento, Platón precisa una de las características de tal muerte filosófica.

Ejercitarse en la filosofía supone prepararse para la muerte de la individualidad, porque la contemplación, como fin de la filosofía, es esencialmente una visión que trasciende la individualidad y se sitúa en la perspectiva de la universalidad y la objetividad. Consiste en el anonadamiento del sujeto como entidad separada del mundo y en continua lucha por acumular y apropiarse de objetos. Cuando la relación de dualidad sujeto-objeto queda trascendida, acontece otra forma de conocimiento que desborda las fronteras ordinarias. Es el conocimiento inmediato o contemplativo. La contemplación, en efecto, implica el paso desde una visión dominada por la

individualidad a una visión regida por la universalidad del pensamiento puro. Por tanto, la vida basada en las emociones y pensamientos individuales es una forma imperfecta e incluso mezquina de existencia si se compara con la vida contemplativa porque: “es lo más opuesto a un alma que haya de suspirar siempre por la totalidad y la universalidad de lo divino y de lo humano... Y aquel espíritu al que corresponde la contemplación sublime de la totalidad del tiempo y de la realidad. ¿Piensas que puede creer que la vida humana es gran cosa?” (República 486 a).

Volvamos a la pregunta inicial: ¿Cómo desembarazarnos del cuerpo? Platón contesta inequívocamente que mediante la *purificación del pensamiento*. Tal purificación consiste en “la moderación, la valentía, la justicia... no dejarse excitar por los deseos, sino mostrarse indiferente y mesurado ante ellos” (*Fedón* 68 c) pues, al igual que tras la *muerte biológica* se produce una separación del cuerpo durante el viaje póstumo del alma «al borde del río de la indiferencia (*Ameles*), cuyas aguas ningún recipiente retiene» (*La República* X, 521 a), la *muerte filosófica* (equivalente a la *muerte iniciática* de los ritos misteriosos) tiene lugar conforme se produce el desapego o indiferencia a los objetos sensibles.

Ahora bien, esa *purificación del pensamiento* también requiere de una práctica meditativa muy concreta por la que el pensamiento queda concentrado en sí mismo, unificado o desprendido de toda distracción. Este estado es momentáneamente inducido por el poder del intelecto durante aquellas prácticas meditativas que tienen por objetivo la desconexión de los sentidos como paso previo a la experiencia de la *Unidad*: “Así pues, la realidad que realmente es sin color, sin figuras, intangible; aquella que solo puede ser contemplada por el piloto del alma. El intelecto posee ante los ojos un saber, que no es aquel al que está vinculado el devenir, que tampoco es aquel que se diversifica con la diversidad de los objetos a los que el saber se aplica y a los cuales, en nuestra presente

*existencia, damos el nombre de seres, sino el saber que se aplica a lo que es realmente una realidad” (*Fedro* 247 d-e).*

Por tanto, la *purificación del pensamiento*, según Sócrates y Platón, implica:

1º Un proceso de moderación o desapego terrenal que facilite la resignación de los sentidos a fin de que pueda “el alma retirarse de éstos y no usar de ellos” y

2º Un método de concentración del pensamiento en sí mismo por el que el alma “debe recogerse y concentrarse en sí misma, sin confiar en nada más que en sí sola, en lo que ella en sí y de por sí capte con el pensamiento como realidad en sí y de por sí” (*Fedón* 83 a).

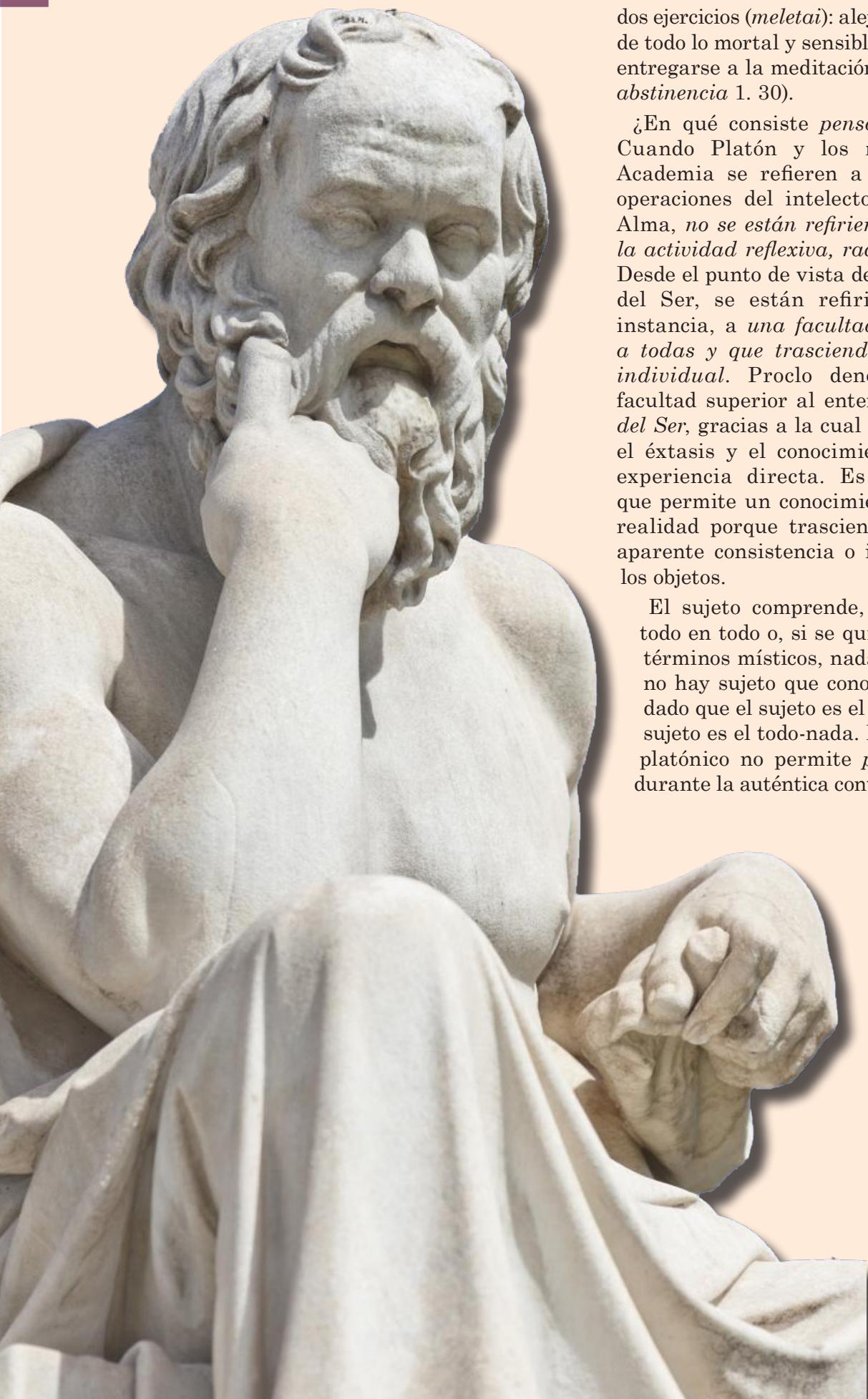
De esta manera, la meditación es más pura en la medida en que “se fuera a cada cosa tan solo con el mero pensamiento, sin servirse de la vista en el reflexionar y sin arrastrar ningún otro sentido en su meditación, sino que empleando el mero pensamiento en sí mismo, en toda su pureza, intentara dar caza a cada una de las realidades, sola, en sí misma y en toda su pureza, tras haberse liberado, en todo lo posible, de los ojos, de los oídos y, por así decirlo, de todo el cuerpo, convencido de que éste perturba el alma y no la permite entrar en posesión de la verdad y de la sabiduría” (*Fedón* 66 a).

Se trata, en definitiva, de «separar el alma lo más posible del cuerpo y acostumbrarla a concentrarse y a recogerse en sí misma, retirándose de todas las partes del cuerpo» (*Fedón* 67 c).

He aquí, por tanto, sintetizado, el método de *purificación del pensamiento* que culmina en la contemplación:

- desligar el alma de las ataduras del cuerpo.
- retirar la atención del alma de todas las partes del cuerpo.
- concentrarse y recogerse en sí misma.

Porfirio resumía aún más la tradición platónica contemplativa cuando la dividía en



dos ejercicios (*meletai*): alejar el pensamiento de todo lo mortal y sensible, y por otra parte entregarse a la meditación del intelecto (*De abstinencia* 1. 30).

¿En qué consiste *pensarse a sí mismo*? Cuando Platón y los miembros de su Academia se refieren a las facultades y operaciones del intelecto como piloto del Alma, *no se están refiriendo únicamente a la actividad reflexiva, racional o pensante*. Desde el punto de vista de la contemplación del Ser, se están refiriendo, en última instancia, a *una facultad que es superior a todas y que trasciende el pensamiento individual*. Proclo denominaba a esta facultad superior al entendimiento, la *flor del Ser*, gracias a la cual se podía alcanzar el éxtasis y el conocimiento del Uno por experiencia directa. Es esa facultad la que permite un conocimiento directo de la realidad porque trasciende o desborda la aparente consistencia o individualidad de los objetos.

El sujeto comprende, abarca y conoce todo en todo o, si se quiere expresarlo en términos místicos, nada en nada, porque no hay sujeto que conozca objeto alguno dado que el sujeto es el objeto, es decir, el sujeto es el todo-nada. Por eso, el método platónico no permite *pensar* en objetos durante la auténtica contemplación porque



el Uno, el Ser, ni es accesible mediante esta forma de pensamiento ni por ninguno de los sentidos.

¿Puede precisarse un poco más a qué proceso de purificación del pensamiento se refiere Platón cuando recomienda al contemplativo desprenderse de las percepciones sensoriales? Ciertamente, cuando el meditador se priva de toda información sensorial queda entonces a merced de su propio flujo mental. Esta es una situación aparentemente incontrolable pues la experiencia directa parece demostrar que es imposible aplacar o deshacer el torrente de los pensamientos. Incluso el mero hecho de intentarlo parece fortalecerlos más aún, con lo que todos nuestros intentos parecen abocados a caer en ese auténtico *cenagal* del que hablaba el orfismo, constituido de inercia mental. Entonces ¿cómo algo tan caótico como la propia corriente de pensamientos puede dar paso a la contemplación? Platón aclara que, en tal situación, “*tras haberse desembarazado lo más posible de sus ojos, de sus oídos y del cuerpo entero, puesto que es el que turba el alma y le impide alcanzar la verdad y el pensamiento puro cada vez que el alma comercia con él*”, la forma de culminar el desapego a los pensamientos, es decir, alcanzar lo que él mismo denomina el *pensamiento puro*, radica en concentrarse “*por medio del pensamiento en sí mismo y por sí mismo, sin ninguna mezcla de nada*” (*Fedón* 66 a). Es decir, la visión mística o unitiva parece implicar, en un primer momento, *un sujeto que conoce como objeto al propio sujeto*.

Sin embargo, en última instancia, esta acción de un sujeto conociéndose a sí mismo o pensándose a sí mismo, no es tampoco una verdadera acción porque *la auténtica contemplación no es acción de pensar* sino una forma diferente y superior de conocimiento directo que podría calificarse de *intuitiva*. Platón denomina *pensamiento puro* a un estado supraindividual en el que el sujeto, al pensarse a sí mismo, se enroca y agota como sujeto y como objeto. Al pensarse a sí mismo con una concentración constante

y sostenida, el sujeto, convertido en objeto de su propia atención, acaba diluido y trascendido dando paso a una forma superior de conocimiento unitivo o no dual; el *conocimiento puro o contemplativo*. Solo allí hay verdadera paz y felicidad porque no hay un sujeto que se atribuya ninguna acción ni reclame la posesión o autoría de nada. Allí se produce un conocimiento o visión directa del Ser libre de las ataduras y mediación del cuerpo y de los sentidos.

Se trata «*del gozo de conocer la verdad tal como es*» (*República* IX, 581 e), es decir, conocer no por mediación de los órganos sensoriales, sino por un conocimiento directo o inmediato que implica la ausencia, disolución o “muerte” del sujeto como entidad individual. Se trata, en definitiva, de la “buena muerte” del que ha abrazado la vida filosófica. De ahí que «*el gozo que proporciona la contemplación del Ser solo lo puede gustar el filósofo*» (*República* IX, 582 c).



CENTROS DE FORMACIÓN

dependientes de la Sede Mundial Instituciones Gnósticas

MÉXICO

Tel. +52 (33) 36189174
monasterio.guadalajara.iga@hotmail.com

CANADÁ

Tel. +52 (519) 7498544
gnostic_formation_center@hotmail.com

ESPAÑA

Tel. +34 93 7433458
monasteriosaw@gmail.com

USA

Tel. +1 (512) 3512062
mdecarrillo@yahoo.com





Funciones y estructuras del Consciente e Inconsciente

Carl Gustav Jung



*L*a psicología no es magia negra; es una ciencia: la ciencia de la conciencia y de sus datos; es, también, la ciencia del inconsciente, pero sólo en segundo lugar, pues el inconsciente no es directamente asequible, precisamente porque es inconsciente.

Es cierto que hay personas que no temen afirmar: «El inconsciente carece de secretos para mí; le conozco como a la palma de mi mano.» Yo les respondo: «Usted quizá ha recorrido todo su consciente, pero su inconsciente lo desconoce completamente, pues **el inconsciente es en verdad inconsciente; es, precisamente, aquello de lo que no estamos informados.**»

No olvidemos este preámbulo; pues el término de «inconsciente» se utiliza con despreocupación, hablando, por ejemplo, de datos inconscientes, de ideas, imágenes, fantasías inconscientes, etc. Es ésta una deplorable costumbre verbal. Cada corporación, como sabemos, tiene sus abreviaturas, su jerga. No se

me reproche, pues, si llego a hablarles de una representación imaginativa inconsciente. Con todo rigor habría que decir una representación imaginativa que ha sido inconsciente; pues el inconsciente deposita en las playas de la conciencia una multitud de aportaciones, y cuando se les llama «inconscientes», no se hace sino designar su origen.

Todo aquello de lo que somos conscientes es, naturalmente, asociado al yo por intermedio de la conciencia. El inconsciente, en cambio, no nos es directamente asequible; es preciso recurrir a métodos especiales que transfieren a la conciencia los contenidos inconscientes.

La psique inconsciente es de una naturaleza enteramente desconocida; sus productos son expresados siempre por la conciencia en términos de conciencia, esto es todo lo que podemos hacer; no podemos pasar de aquí y debemos tener siempre presentes estas circunstancias en nuestra mente como último criterio de nuestro juicio, cuando tratemos de inferir, de la calidad particular de los productos del inconsciente, la naturaleza de aquello de lo que deben haber salido.

Cuando nos preguntamos por la naturaleza de la conciencia, el hecho —maravilla entre maravillas— que más profundamente nos impresiona es que apenas se produce un acontecimiento en el cosmos, se crea simultáneamente y se desarrolla paralelamente una imagen de él en nosotros, convirtiéndose así en consciente.

La conciencia no es continua. Es cierto que se habla de la continuidad de la conciencia, pero, en realidad, esta continuidad no existe y la impresión que nos la hace sentir es consecuencia del recuerdo.

La conciencia es intermitente, discontinua. Si se suman las fases conscientes de una vida humana obtendremos la mitad o los dos tercios de su duración total; el resto está formado de vida inconsciente: durante la noche estamos entregados al sueño, y durante la jornada son numerosas también

las horas en las que no se es consciente más que a medias o en una tercera parte.

En el fondo ***son pocos los momentos en los que se es realmente consciente, en los que la conciencia alcanza un cierto nivel y una cierta intensidad.*** Lo que se manifiesta en los sueños no es más que un despreciable residuo de conciencia; en los sueños tenemos un papel esencialmente pasivo: los sufrimos.

El inconsciente, en cambio, es un estado constante, duradero, que, en su esencia, se perpetúa semejante a sí mismo; su continuidad es estable, cosa que no se puede prender del consciente.

A veces la actividad consciente cae en cierto modo por debajo de cero y desaparece en el inconsciente, donde continúa bajo forma de actividad inconsciente. Cuando nuestra conciencia presenta su nivel habitual o incluso cuando alcanza una agudeza particular, el inconsciente no por ello deja de proseguir su actividad, es decir, su *sueño perpetuo*.

Mientras escuchamos, hablamos o leemos, nuestro inconsciente continúa funcionando, aunque no percibamos nada.

Con la ayuda de métodos apropiados se puede demostrar que ***el inconsciente teje permanentemente un vasto sueño que, imperturbable, sigue su camino por debajo de la conciencia,*** emergiendo a veces durante la noche en un sueño o causando durante la jornada singulares y pequeñas perturbaciones.

Ciertas personas, dotadas de una poderosa intuición y de la facultad de percibir sus procesos interiores, o al menos de presentirlos, cuentan que pueden también observar fragmentos de tal sueño en estado de vigilia, bajo forma de ideas repentinamente surgidas, de imágenes, ínfimas parcelas que no consienten que se las restablezca en su con-

junto continuo; se puede mostrar que estas briznas se revelan durante la vida diurna por síntomas, perturbaciones del lenguaje, actos fallidos y que todas estas perturbaciones tienen entre sí secretas relaciones, a manera de raíces subterráneas entrelazadas. No siendo los contenidos del inconsciente como los del consciente inmediatamente asequibles, necesitamos dividirlos en tres clases:

- 1. Contenidos inconscientes asequibles.*
- 2. Contenidos inconscientes mediáticamente asequibles.*
- 3. Contenidos inconscientes inasequibles.*

1. Los contenidos inconscientes asequibles están hechos de elementos de los que podríamos tener también conciencia, aunque, en general, no la tengamos. Así, por ejemplo, no tenemos de un modo claro conciencia de la posición de nuestro cuerpo en el espacio, de ciertos gestos o de ciertas expresiones de nuestro rostro, etc., sin que, no obstante, nada nos lo impida (ciertas personas, sin embargo, experimentan más dificultades para ello que otras).

Hay también una multitud de cosas que efectuamos inconscientemente. Si yo le pregunto, por ejemplo, a cuántas personas se ha encontrado usted por la calle hoy o a cuántas ha evitado, usted no es capaz de darme una respuesta, pues no ha prestado atención y no puede acordarse de ello. De todos es conocido el caso de la persona que saca su reloj de bolsillo, lo mira y se lo vuelve a guardar. Si un momento después, se le pregunta la hora, tiene que volver a mirar el reloj, pues todos aquellos gestos los ha hecho sin darse cuenta y no ha adquirido un conocimiento consciente del tiempo transcurrido. La orientación en el tiempo, sin embargo, revela una continuidad inconsciente; a menudo tenemos un sentido preciso del tiempo transcurrido, incluso durmiendo y

sin ayuda de ningún medio consciente. Gracias a la hipnosis se puede hacer, por ejemplo, la experiencia siguiente: se sugiere a la persona hipnotizada que cuente los segundos a partir de un momento dado; el sujeto, despierto, los cuenta sin percatarse de ello; si se le hace dormir durante ciertos intervalos y se le pregunta luego cuántos segundos han transcurrido, es capaz de responder el número exacto.

Además, está también la masa de objetos y de acontecimientos de nuestra vida que han caído normalmente en el olvido, de los que no tenemos conciencia en un momento dado, pero que nos son asequibles en todo momento por poco que concentremos sobre ellos nuestra atención.

2. Los contenidos inconscientes mediáticamente asequibles son ya más coriáceos. Sin duda, a todo el mundo le ha ocurrido alguna vez, por ejemplo, conocer el nombre de una persona y no poderlo recordar; como suele decirse, se le tiene «en la punta de la lengua», sin lograr, no obstante, pronunciarlo: de momento es inasequible. Con la ayuda de pequeños recursos se consigue cazar al fin el nombre huidizo. O bien se hace un nudo en el pañuelo para recordar al verlo que se ha olvidado tal o cual cosa, lo que constituye ya un recuerdo mediato.

Hechos análogos pueden producirse también espontáneamente. He aquí un ejemplo: un psicólogo se pasea por el campo y pasa ante una granja. Continúa su paseo, pero, de pronto, se siente asaltado por recuerdos de infancia tan intensos que se imponen a su atención; sorprendido, se pregunta: «¿Por qué me he ido de pronto a pensamientos de esa época? ¿Cuándo empezó esto?» Remontando el curso de sus pensamientos acude a su mente que los recuerdos infantiles comenzaron a surgir en él aproximadamente unos cinco minutos antes, al pasar por delante de la granja. Vuelve, pues, sobre sus pasos para buscar el posible motivo de sus

reminiscencias. Al acercarse de nuevo a la granja percibe un olor muy especial, el de un criadero de ocas, olor que estaba asociado a sus primeros años y del que había conservado el recuerdo. Al pasar la primera vez lo había respirado sin darse cuenta; pero el olor no dejó por ello de actuar sobre su inconsciente, que empezó a elaborar recuerdos de sus primeros años. Se trataba, pues, de un contenido mediatamente asequible.

3. Pasemos a los contenidos inconscientes inasequibles. Pueden existir en número indeterminado, pues ignoramos la amplitud que puede alcanzar el inconsciente, así como la posible riqueza de sus contenidos. Sabemos que ciertos vestigios, de los que podríamos, a decir verdad, acordarnos, son inconscientes en nosotros, tales como las reminiscencias de la vida infantil, pues recordamos, sí, una multitud de incidentes de nuestra vida de niños, pero también olvidamos mucho: hasta la edad de cinco o seis años—y para ciertas personas hasta la edad de diez e incluso de quince años—la infancia está cubierta por una densa oscuridad.

Hay sujetos, como, por ejemplo, Spitteler, capaces de acordarse de sueños que se remontan a su segundo año; sin embargo, incluso cuando los recuerdos de la infancia se remontan a edades muy tempranas, los largos tramos de existencia vivida que se intercalan entre ellos han naufragado sin dejar rastros. La conciencia infantil, considerada retrospectivamente, se parece a un archipiélago de imágenes aisladas que emergen de las aguas.

Hay, también, en el hombre síntomas neuróticos que indican la presencia de contenidos inconscientes y que el sujeto no puede precisar ni definir.

Hay incluso estados en los que se es presa de sensaciones, de humores, de una tonalidad muy determinada, pero difíciles de des-

cribir, pues hunden sus raíces en las esferas que están fuera del alcance de la conciencia.

Hay en el inconsciente, además, acontecimientos totalmente inaccesibles en un momento dado, por la buena razón de que no han sido nunca todavía conscientes: las ideas creadoras, por ejemplo, que brotan en nuestro espíritu de forma inesperada y que, previamente, no estaban todavía adscritas de modo alguno a nuestro consciente; carecíamos de relaciones con ellas y por ello dormitaban encerradas en la gama del inconsciente, como siguen haciéndolo sus hermanas.

Citemos también percepciones más sutiles todavía, los presentimientos y las intuiciones: poco antes de que estallara la guerra de 1914, numerosas personas tuvieron presentimientos singulares, estados afectivos que las dejaban atónitas, al no existir todavía la realidad a la que había que adscribirlos.

La conciencia es, por naturaleza, una especie de capa superficial, de epidermis flotante sobre el inconsciente, que se extiende en las profundidades, como un vasto océano de una continuidad perfecta. Kant lo había presentido: para él, el inconsciente es el dominio de las representaciones oscuras que constituyen la mitad de un mundo.

Si juntamos el consciente y el inconsciente, abarcamos casi todo el dominio de la psicología. La conciencia se caracteriza por una cierta estrechez; se habla de la estrechez de la conciencia, por alusión al hecho de que no puede abarcar simultáneamente sino un pequeño número de representaciones. He encontrado un caso que ilustra perfectamente este hecho: a una paciente que sufría una neurosis obsesiva se le había metido en la cabeza que tenía que interpretar al piano dos melodías a la vez y se martirizaba con este ejercicio hasta que le daba un sincopal. Este caso demuestra lo poco capaces que somos de mantener a la par dos representaciones en la conciencia.

La conciencia es una especie de órgano de percepción y de orientación dirigido, en primer lugar, hacia el mundo ambiente. Está localizada en los hemisferios cerebrales, de los que es una de las funciones, mientras que el resto de la psique, según toda probabilidad, no está localizado en los hemisferios cerebrales, sino en algún otro lugar.

Lo mejor para persuadirse de ello es hablar con primitivos. Tuve una vez una conversación con un jefe de indios pueblos, cuya confianza me había ganado diciéndole que yo era también de una tribu dedicada a la cría de ganado, pero que no vivía en el continente americano. Me habló con toda franqueza de las particularidades de los americanos y me dijo cosas muy interesantes, válidas también para los europeos. He aquí el punto culminante de nuestra conversación:

- Los americanos están locos.*
- Pero, ¿por qué?*
- Dicen que piensan con la cabeza!*
- Y no es así?*
- Claro que no: se piensa con el corazón!*

Para este hombre la conciencia intensa está formada de la intensidad del sentimiento, o, en términos científicos, llama psique a lo que afecta al corazón.

Los miembros de ciertas tribus negras primitivas pretenden que el pensamiento tiene su asiento en el vientre; son tan primitivos e inconscientes que sólo la actividad psíquica que les afecta a las entrañas llega hasta su conciencia y es considerada como expresión de la psique. Así, cuando algo les estomaga, «les muele el hígado» o les crea ciertos trastornos funcionales del abdomen, lo perciben y concluyen de ello que es ahí, en el abdomen, donde está localizada la psique. Esto está también en el origen de ciertos sistemas hindúes de meditación, muy curiosos, que presentan una

serie de escalones que comienzan en la región de la vesícula (las primerísimas manifestaciones psíquicas han sido percibidas en relación con trastornos de la vesícula) y que culminan en la cabeza, tras haber franqueado las etapas del estómago, del corazón y del cuello.

Para nosotros, la conciencia está localizada en el cerebro. Pero la conciencia no es toda la psique; la psique es todo el cuerpo y cuyo centro, filogenéticamente, no estaba en la cabeza, sino en el vientre, en su amasijo de ganglios. Estos últimos constituyen sin duda la base original de la entidad psíquica, mientras que los hemisferios cerebrales han contribuido esencialmente a la elaboración de la conciencia, cuya localización indica ya que constituye una función perceptiva, un órgano de percepción. En efecto, todos los nervios sensoriales principales terminan en el cerebro, donde son registradas y agrupadas las comunicaciones enviadas por la superficie sensorial. Por consiguiente, es históricamente comprensible que la psicología en tanto que ciencia, cuyos comienzos se remontan a los siglos XVII y XVIII, haya comenzado por interesarse por las percepciones de los sentidos y que los psicólogos hayan empezado por hacer derivar la conciencia de los sentidos, como si aquella no consistiera sino en datos sensoriales.

Toda la psicología científica, en sus comienzos, está basada en las sensaciones, y vemos que esto perdura hasta en pleno siglo XIX; la concepción central que de ello resulta, a saber, la primacía de los sentidos y de la conciencia, continúa hasta cierto punto dominando aún en nuestros días; por ejemplo, en la obra de Freud, cuya teoría hace derivar el inconsciente del consciente. De hecho, las cosas se presentan de forma esencialmente diferente; siendo las funciones psíquicas originarias estrechamente solidarias del sistema nervioso simpático, yo diría más bien que el elemento primero es, evidentemente, el inconsciente, del que poco a poco se desprende la conciencia.

¿Qué es la conciencia?

Ser consciente es percibir y reconocer el mundo exterior, así como al propio ser en sus relaciones con este mundo exterior.

No es éste el lugar para hablar del mundo exterior, ya que el objeto propio de la psicología es el hombre. Verse en las relaciones con el mundo exterior significa reconocerse a sí mismo en su ambiente.

¿Qué es este «sí mismo»?

Es, ante todo, el centro de la conciencia, el yo. Cuando un objeto no es susceptible de ser asociado al yo, cuando no existe un puente que una el objeto con el yo, el objeto es inconsciente; es decir, que para aquél es como si no existiera. Por consiguiente, se puede definir la conciencia como una relación psíquica con un hecho central llamado el yo⁽¹⁾

¿Qué es el yo?

El yo es una magnitud infinitamente compleja, algo como una condensación y un amontonamiento de datos y de sensaciones;

en él figura, en primer lugar, la percepción de la posición que ocupa el cuerpo en el espacio, las de frío, calor, hambre, etcétera, y luego la percepción de estados afectivos (¿estoy excitado o tranquilo?, ¿me es agradable o desagradable tal cosa?, etc.); *el yo implica, además, una masa enorme de recuerdos: si mañana yo me despertara sin recuerdos, no sabría quién soy.* Necesito disponer de un tesoro, de un fondo de recuerdos, que son como relaciones o notas que informan sobre lo que fue. No podría haber conciencia sin todo esto. Sin embargo, el elemento esencial parece ser el estado afectivo: cuando estamos dominados por un afecto es cuando tomamos conciencia de nosotros mismos con mayor agudeza, cuando nos

percibimos a nosotros mismos con mayor intensidad. Por ello no es improbable pensar que la conciencia originaria surgió durante un afecto; un golpe en la cara, por ejemplo, podría ser el origen de las primeras reflexiones del individuo sobre sí mismo.

Hay gran número de seres que no son sino parcialmente conscientes; incluso entre los europeos, muy civilizados, se encuentra un número importante de sujetos anormalmente inconscientes, para los que una gran parte de la vida transcurre de forma inconsciente. Saben lo que les pasa, pero sólo imperfectamente se representan lo que hacen y lo que dicen. Son incapaces de percatarse del alcance de sus acciones; ¿qué es, en definitiva, lo que les hace conscientes? Si sobreviene un hecho inesperado o chocan con alguna costumbre o con algún hábito firmemente establecido, y si esta colisión provoca fatales consecuencias, la luz se hará en su espíritu, iluminando los motivos de su acción, haciéndoles sobresaltarse y convertirse en conscientes. Muchos sujetos no llegan a ser conscientes sino de esta forma, pues el yo sólo es intensamente consciente en el curso de momentos afectivos de esta naturaleza.

Del mismo modo los animales sacan enseñanzas, sobre todo de los estados afectivos; cuando, por ejemplo, un animal ha comido algo bueno o cuando ha recibido un golpe, queda en él una impresión que le deja huella y que crea, amalgamándose con las otras experiencias de la misma naturaleza, una cierta continuidad. Por esta razón es preciso considerar que también los animales, en cierto sentido, tienen un yo. Como se ve, este yo previo es una condición sine qua non de toda conciencia.

Dentro de esta relación es importante ser egoísta o egocéntrico, al objeto de la toma de conciencia de sí mismo. El egoísmo, hasta un cierto grado, es una pura necesidad. Sin este poderoso impulso fundamental no podríamos mantener nuestra conciencia

(1) - Hay conciencia atrapada en el interior del «sí mismo», dentro de cada yo.



y volveríamos a caer en un estado crepuscular. Difícilmente nos hacemos una idea de ello, pero observen a un primitivo y constatarán que, si no es animado por algún acondicionamiento, nada se produce en él; permanece sentado durante horas en una inercia total; si le preguntamos en qué piensa, se ofende, pues pensar es a sus ojos el privilegio de los locos. No hay, pues, motivos para suponer que en él se agite un pensamiento; sin embargo, su estado está asimismo muy lejos de ser un estado de reposo absoluto; el inconsciente ejerce en él una actividad vivaz, de la que pueden brotar ideas repentinamente interesantes, pues el primitivo es un maestro en el «arte» de dejar hablar a su inconsciente y de prestarle una fina atención.

La conciencia, órgano de orientación, utiliza ciertas funciones para orientarse en el espacio exterior, en su ambiente.

Tiene a su cargo, además, la orientación en el espacio interior; volveremos sobre esto.

En el espacio exterior figuran objetos que son manifiestamente diferentes de nosotros mismos. Para percibir este mundo de objetos y para orientarnos en él, utilizamos sobre todo las impresiones sensoriales. No hablaré en lo que sigue de las impresiones sensoriales tomadas una a una; las reúno bajo la rúbrica de «la sensación», que las engloba a todas.

La sensación nos indica, por ejemplo, si el espacio en el que nos encontramos está vacío o si figura en él algún objeto, si el objeto está en estado de reposo o si se mueve. La sensación, en tanto que función psíquica, es por esencia irracional. ¿Por qué? Lo vamos a comprender. Si deseamos percibir una sensación en forma todo lo espontánea y pura que sea posible, debemos prescindir de toda previsión respecto a lo que vamos a percibir, pues, en general, esta previsión perjudicaría ya a la sensación futura. **Si deseamos experimentar una sensación y nada más que una sensación, debe-**

mos excluir todo lo que sea susceptible de perturbar su percepción. Debemos ser todo ojos y oídos, pero no hacer nada ni tolerar tampoco la menor intromisión: guardémonos, por ejemplo, de reflexionar sobre el origen de la excitación sensorial. No debemos saber nada sobre él; de no ser así, nuestra percepción sería de antemano sofisticada, desfigurada, incluso reprimida. Cuando, por ejemplo, un espectáculo cautiva nuestra atención, nos olvidamos de escuchar y a la inversa. La sensación, para ser pura y viva, no debe incluir ningún juicio, ni ser influenciada o dirigida; debe ser irracional.

Una segunda función nos dice, una vez que la sensación ha constatado la presencia de un objeto en el espacio en el que nos encontramos, lo que este objeto es. Este acto, esta función de conocimiento es, en un plano primitivo, lo que se llama el pensamiento. Éste es una función racional: juzga, excluye; es su tarea primordial; a él le corresponde precisar lo que una cosa es. Debe aprehender su especificidad, diferenciarla de lo que no es, cosa que es una función racional.

Una vez que hemos constatado la presencia de un objeto en nuestra proximidad y que nos hemos enterado de que es esto o aquello, nuestras informaciones se limitan todavía a la impresión sentida en el momento presente. Ahora bien, este dato actual, instantáneo, tiene un pasado y un futuro. Ha sido y devendrá. Representa, pues, en ese instante, una fase de un proceso de metamorfosis, pues a la larga nada es, todo se transforma. Por consiguiente, la cosa cuya existencia actual hemos constatado posee rasgos que denotan el pasado y hacen presentir el futuro. Estos rasgos, sin embargo, no están incorporados a la forma actual; sólo prestan a ésta una atmósfera que flota y la rodea. Sin duda, también aquí los sentidos pueden sernos de alguna utilidad, y el pensamiento, asimismo, puede realizar ciertas constataciones; pero, además, tene-

mos el dominio de las suposiciones, de los presentimientos, de las «impresiones vagas», como las llamamos.

Tenemos cierto olfato para el origen de las cosas y presentimos su evolución, su devenir futuro: esta es la esfera de la intuición. La intuición es una función que, normalmente, se emplea poco, tanto más cuanto se vive una vida regular, entre cuatro paredes, forzada a un trabajo rutinario. Pero si uno se ocupa de la bolsa o vive en el África central, emplea sus hunches ⁽²⁾ con toda naturalidad. No podemos, por ejemplo, prever si a la vuelta de un matorral nos vamos a encontrar con un tigre o un rinoceronte, pero sí podemos tener un hunche que quizás nos salve la vida.

La gente que vive expuesta a las condiciones naturales, hacen un gran uso de la intuición; también la utilizan todos aquellos que arriesgan algo en un dominio desconocido, que son pioneros de una u otra forma: los inventores, los jueces, etcétera. En cuanto uno se encuentra en presencia de condiciones nuevas, todavía vírgenes de valores y de conceptos establecidos, se depende de esta facultad de intuición.

Tras haber constatado las cosas en su objetividad, no debemos perder de vista que no son únicas en el universo; también nosotros estamos incluidos en él. Entre la cosa y yo o entre mí mismo y la cosa hay relaciones, lazos; de una u otra forma “yo” soy afectado por todos los objetos, agradables o desagradables, interesantes o repugnantes, deseados u odiados por *mí*: esta es la esfera del sentimiento. El sentimiento me dicta el valor que un objeto tiene para mí. Es una función racional que formula un juicio preciso ⁽³⁾, mientras que la intuición, *percpción espontánea de posibilidades vagas* ⁽⁴⁾, es una función irracional.

Provistos de estas cuatro funciones de orientación que nos dicen si una cosa exis-

te, qué es, de dónde procede y hacia dónde tiende, y, en fin, lo que ella representa para nosotros, estamos ya orientados en nuestro espacio psíquico. De este modo se encuentran también precisadas las necesidades de nuestra orientación. En general, podemos utilizar estas cuatro funciones como queramos: quiero mirar, observar, oír (sensación); quiero saber lo que es tal cosa (pensamiento), qué valor tiene para mí (sentimiento), etc. Pero también sabemos por experiencia que estas mismas funciones son susceptibles de ejercerse automáticamente; por ejemplo, cuando una sensación irrumpie en nuestra pasividad al margen de todo deseo por parte nuestra o incluso imponiéndonos en contra de nuestra voluntad. Si resuena fuera un cañonazo, no hay nada que me haya preparado para oírlo y, sin embargo, la detonación me ensordece: la percibo involuntariamente.

Todas estas funciones no se ejercen sólo en la conciencia, sino también en el inconsciente. Si resuena una detonación mientras duermo, puedo, quizás, percibirla y amalgamarla con un sueño. Soy, entonces, enteramente pasivo; de la misma manera, relaciones y juicios intelectuales o sentimentales pueden formarse en el inconsciente y desarrollarse involuntariamente durante el sueño. Nuestras cuatro funciones primordiales no son, pues, únicamente patrimonio del consciente; son en sí mismas funciones psíquicas, susceptibles de ejercerse sin la participación de la conciencia.

Estas funciones están dotadas cada una de energía específica; les es inherente una tensión energética que preside su actividad; existe, evidentemente, un gran margen de variaciones individuales. El caso ideal sería aquel en que las cuatro funciones estuvieran dotadas de los mismos recursos energéticos; se ejercerían entonces las cuatro en igual proporción. Grados de actividad muy

(2) - Hollejo del maíz y de otros cereales -

(3) - El V.M. Samael aclaró finalmente que el sentimiento también es el del “yo” y no del Ser.

(4) - Entendiendo como presentimiento subjetivo personal, no como la facultad superior de la Intuición



diferentes en ellas pueden ser el origen de perturbaciones. Así, no debemos ni podemos contentarnos con constatar simplemente que una cosa existe; nos es preciso también enterarnos de lo que es, sentir el valor que tiene para nosotros, olfatear, inducir de dónde procede y hacia qué tiende. Si una de estas funciones no es empleada, se desarrolla y se pierde en el inconsciente; provoca entonces una activación poco natural de éste, pues la evolución humana ha llegado a un estadio en el que estas funciones pueden y deben ejercerse en la conciencia. En la mayoría de las personas, una de las funciones es ejercida, desarrollada y diferenciada con predilección, en detrimento de las otras, que vegetan en una inconsciencia más o menos vasta, lo que provoca en estos sujetos una unilateralidad singular. Subrayemos, por otra parte, que no es posible hacer simultáneamente a todas

las funciones conscientes en alto grado ni diferenciarlas todas a la vez. En general, solemos dar la preferencia a una de las funciones; probablemente porque nuestras aptitudes, nuestra diferenciación cerebral o la energía de que disponemos no bastan para proveer igualmente a las cuatro funciones a la vez. De ello resultan diferenciaciones singulares y específicas de la psique humana.

La energía propia, inherente a una de las funciones en ejercicio, puede ser decuplicada, por lo que llamamos la atención y la voluntad. La atención no constituye más que un aspecto de la voluntad. Podemos aumentar la energía específica de una función por un acto de voluntad, que nos permite dirigirla, hacerla exclusiva, adecuando ciertos registros suyos a expensas de algunas de las restantes. Así, en un concierto nos concentramos y somos todo oídos. El yo está dotado de un poder, de una fuerza creado-



Conquista tardía de la humanidad, que llamamos voluntad. Al nivel primitivo, la voluntad no existe todavía;

el yo no está hecho sino de instintos, de impulsos y de reacciones; de la voluntad no ha aparecido todavía la menor traza.

También en los animales se encuentra una multitud de instintos, pero una cantidad mínima de voluntad. He aquí un ejemplo, observado por mí mismo, de la debilidad de la voluntad en los primitivos. Durante algún tiempo estuve en África Oriental entre una tribu muy primitiva. Era buena gente, que no querían sino ayudarme.

Cierta vez tenía que mandar unas cartas y necesité un mensajero. Fui a ver al jefe y le rogué que me mandara uno. Poco después un joven indígena se presentó a mí y me dijo que era el mensajero que había pedido. Había que recorrer aproximadamente una distancia de ciento veinte kilómetros hasta el término del ferrocarril de Uganda, donde se encontraban los blancos más próximos. Tendí al mensajero las cartas formando un paquete y le dije: «Lleva estas cartas a la estación de los hombres blancos de tal lugar.» El mensajero, por toda respuesta, me miró con ojos extraviados y vacíos y ni siquiera tendió la mano hacia el paquete. «Toma estas cartas y vete», repetí. El mensajero me había comprendido, sin duda, pero no lograba reaccionar ante aquella invitación singular. Pensé, primeramente, que no le interesaba. Vino entonces un negro somalí que me cogió las cartas de la mano y me dijo: «Te portas de una manera torpe y tonta; te voy a mostrar cómo hay que hacer.» Cogió un látigo y avanzó amenazador hacia el hombre, diciéndole: «Estas son las cartas, tú eres el mensajero, y éste es el bastón (el bastón tenía una ranura por la que se introducía las cartas; era el «bastón del mensajero», con el que las llevaban): tienes que cogerlas.» Y le pegó en los costados con el bastón, le sacudió y le maldijo

a él y a sus antepasados hasta la séptima generación. «Tienes que correr de esta forma», gritó el negro somalí remedándole mediante una danza lo que el indígena tenía que hacer. El hombre, poco a poco, se despertó, sus ojos se iluminaron y esbozó una ancha sonrisa: había comprendido. Partió como una bala de cañón y recorrió los ciento veinte kilómetros hasta la estación en una sola etapa. ¿Qué había pasado? El primitivo no es capaz de querer: tiene que reunir sus energías; había sido necesario que a nuestro hombre le pusieran en condiciones de sentirse mensajero; de ahí la razón de ser y la necesidad de esta ceremonia: había despertado en él el estado de ánimo que le había convertido en correo; desde ese momento tenía las cartas del hombre blanco en la mano, las llevaba hacia su destino y todos los indígenas que encontraba en su camino se decían: «Sí, es el correo, es el mensajero.» Esto hacía de él el hombre importante del momento, le confería una dignidad a la que no habría llegado si antes, con la ayuda de los latigazos, no le hubieran puesto en el estado de ánimo de un mensajero. Se trataba de un caso de sugestión; los indígenas, para emprender algo, necesitan, en cierto modo, ser debidamente hipnotizados. Este ejemplo demuestra que falta la relación entre la palabra y la acción, que la función de la voluntad no está educada en ellos y que no actúan sino bajo el influjo de los humores y los afectos.

Al comienzo de mi estancia en África me sorprendía la brutalidad con que eran tratados los indígenas, pues el látigo era moneda corriente; al principio me pareció superfluo, pero tuve que convencerme de que era necesario; desde entonces llevé continuamente conmigo un látigo de piel de rincoceronte. Aprendí a simular sentimientos que no tenía, a gritar a voz en cuello y a dejarme llevar por la cólera. Todo esto es preciso para suplir la voluntad deficiente de los indígenas. Esta concepción la confirman innumerables ritos que sólo ella permite

comprender. Los indígenas, antes de partir para la caza, ejecutan danzas, imitan la caza, cuya búsqueda emprenden; realizan el indispensable «rito de entrada» para crear en ellos el humor, el estado de ánimo, la emoción necesarios para la acción a efectuar, para concentrar la energía difusa, su interés en la acción a realizar, es decir, para despertar la voluntad; el retorno de la caza da lugar, a su vez, a ceremonias complicadas y análogas que persiguen el objeto inverso del restablecimiento del humor pacífico y cotidiano. Cuando los dinkas del Nilo Blanco, por ejemplo, matan un hipopótamo, le abren el vientre y uno de ellos penetra en su cuerpo, se arrodilla ante la columna vertebral y le dirige al alma del hipopótamo, que consideran está en la médula espinal, la siguiente plegaria: «Querido y buen hipopótamo: perdónanos por haberte matado. No ha sido por maldad, sino porque apreciamos tu carne. No les digas a tus hermanos y a tus hermanas que te han matado, diles que amas a los hombres. También nosotros te amamos y te comemos gustosos. Si tú te enfadaras, les dirías a tus hermanos y hermanas que se alejaran, y nosotros no tendríamos ya carne.» Despues de pronunciar esta plegaria vienen las danzas del «rito de salida», cuyo objeto es liberar a los cazadores de los apetitos y de la atmósfera sanguinaria de la caza y restablecer en ellos la atonía de «todos los días». Se asiste a un espectáculo no menos singular y revelador cuando los guerreros han combatido y cuando uno de ellos ha hecho una víctima (lo que es, por otra parte, muy raro, pues allí las luchas son, en general, poco sanguinarias). El que ha matado regresa como vencedor, como guerrero valeroso. ¿Cómo le honran los demás? Sus congéneres se apoderan de él, le aprisionan y le someten durante dos meses a un régimen vegetariano, a fin de que pierda la costumbre de hacer derramar la sangre.

Entre nosotros, el yo está dotado de una energía disponible, gracias a la cual pode-

mos influir sobre el curso natural de los acontecimientos. Podemos, como ya hemos dicho, querer mirar, pensar, prever; podemos incluso querer experimentar tal o cual sentimiento.

La voluntad es una gran maga que, además, añade a sus encantos la paradoja de sentirse y de aspirar a ser libre. Experimentamos el sentimiento de libertad, incluso cuando se puede probar la existencia de causas precisas que, con toda necesidad, debían entrañar tal o cual consecuencia, que, precisamente, hemos realizado: a pesar de ello, el sentimiento de libertad es, no obstante, muy vivo en nosotros. Sabemos, por otra parte, que no existe nada que no tenga su causa, lo que nos obliga a pensar que la voluntad también debe depender de algunas determinantes.

¿Entonces? Si la voluntad está marcada por esa libertad soberana que la caracteriza, ello se debe a que es una parcela de esa oscura fuerza creadora que yace en nosotros, que nos conforma, que edifica nuestro ser, que reacciona frente a nuestro cuerpo, que mantiene o destruye su estructura y que crea vías nuevas. Esta energía aflora, en cierto modo, en el seno de la voluntad y hasta en la esfera de la conciencia humana, aportando consigo ese sentimiento absoluto y soberano de imperecedera libertad que no se deja alterar o restringir por ninguna filosofía. Podemos invocar todos los sistemas filosóficos que queramos: el sentimiento de libertad se mantiene siempre presente en el corazón del hombre, indestructible, riéndose de los sistemas, constituyendo un dato quizá singular, pero, en todo caso, original de la naturaleza.

Importancia de entrar a los Misterios *del Primer Misterio*

... y no abandonarlos

Entramos con este pequeño estudio de lleno en el sentido de la vida, aquello “fatuo” para la mayoría, en cuanto a lo que hacemos, pensamos y sentimos, empeñados en un continuo fluir de sucesos incomprensidos, “sin sentido”, y sin orden ni control personal.

La vida se nos escapa, se dice coloquialmente. Entreveremos sin embargo un sentido de existencia superior, pleno, que nos llenaría internamente de aquellos valores reales que nos faltan. En esta línea los grandes guías, maestros, en sus variadas jerarquías, han incidido hasta la extenuación recalcándonos esencialmente lo mismo, pero la humanidad sigue utilizando la vida para darse satisfacción y cumplir con lo dictado por las apetencias y deseos particulares. Un camino que ineludiblemente lleva al desencanto, amarguras, problemas y todo tipo de dificultades.



Jeshuá Ben Pandhirá, Jesús de Nazareth, el Salvador, con su sublime enseñanza, mutilada en el tiempo por intereses humanos, sectarios, de poder, prejuicios, etc., tiene realmente una autoridad sin igual y en el cabecero de cualquier filósofo, poeta, aspirante al conocimiento superior, deberían estar sus enseñanzas. Sin embargo, y en su lugar se observa que, por doquier, el ser humano se confía a una maraña laberíntica de pseudo-libros de “auto-ayuda”, de enseñanzas menores subjetivas y limitadas, parciales, que no pueden en realidad llevarnos al último objetivo cual es el de salir de la rueda mecánica, dolorosa y repetitiva de la existencia. En este sentido siempre hay que sacar los libros sagrados de todos los tiempos y las enseñanzas de los grandes maestros de la humanidad.

Es evidente y esto ya es un hecho objetivo comprobado, más allá del dogmatismo y fanatismo ciego religioso, que hay otros libros con la enseñanza directa de Jesús (los llamados evangelios apócrifos, libros del Mar Muerto, etc...) y en particular su libro cumbre “El Pistis Sophia” -en los que entre toda la enseñanza se expresa un hecho claro fundamental y básico, y es que en el comienzo de todo y lo más importante en la vida de cualquier hombre es: “Entrar a los Misterios del Primer Misterio”. No es formar una familia en sí, crecer, cuidarse, no es el trabajo diario de cada día, etc. Es verdad que con todo eso debemos saber cumplir bien, es claro, y no debemos eludir estas responsabilidades de la vida, pero lo verdaderamente fundamental es añadirle la dimensión real al sentido de la existencia, expresada en los misterios.

Dice Jesús en el Pistis Sophia, capítulo 143: «*No hay misterios que sean superiores a estos misterios sobre los cuales interrogáis; por cuanto éstos conducirán vuestras almas hacia la Luz de las Luces, hacia las regiones*

de la Verdad y de la Bondad, hacia la región santa de todas las santidades, hacia la región donde no existe lo femenino ni lo masculino, ni las formas, sino sólo la Luz perpetua e indescriptible.»

Los maestros, lo son de amor verdadero y compasión hacia la humanidad, ellos saben lo que nos espera siguiendo el camino que transitamos y nos advierten e instruyen en los misterios para salvarnos de aquello que en general desconocemos, salvo por reminiscencias de tipo religioso, pero que es una gran verdad, cual es el paso final temporal por las infra-dimensiones de la Tierra; es por esto que nos traen los misterios que vienen de lo Alto.



Dice el Cap. 141 del P.S.: “*Y cuando los discípulos oyeron esto se prosternaron venerando al Maestro y le dijeron: «Ayúdanos Señor y ten misericordia de nosotros para que podamos ser salvados de estos castigos inicuos designados a los pecadores. ¡Ay de ellos!, ¡Ay de los hijos de los hombres! porque andan a tientas como el ciego en la oscuridad y nada ven. Ten misericordia de nosotros ¡Oh, Señor!, por la gran tiniebla en que nos encontramos. Y ten misericordia por toda la humanidad, porque ellos acechan en espera de sus almas, como leones por su presa, para tenerlas prestas como alimento para los castigos de sus arcones a causa del olvido y la ignorancia que hay en los hombres. Ten misericordia de nosotros nuestro Señor, nuestro Salvador, ten misericordia de nosotros y salvanos de este gran adormecimiento.”*

Estos Misterios lo son para todos, sin distinción, y son los únicos que nos pueden guiar por el camino de perfección para nuestra propia liberación psicológica interior, sacarnos del sueño de la Conciencia o “gran adormecimiento”. No existen por lo tanto 2 caminos, ni 3. Esto es una idea falsa, la de que “todos los caminos llevan a Roma” y que resulta finalmente en una “agarradera” psicológica equivocada para aquellos que no son lo bastante humildes para dejar a un lado sus preconceptos de lo que es el Camino, pero sólo hay un camino “angosto y estrecho que nos lleva a la Luz” señalizado por los Misterios.

Los Misterios del Primer Misterio cuando son entregados a la humanidad, lo son sin sectarismos de clases, razas, prejuicios, etc. y así lo dice el Salvador: *“Por esta causa no los he ocultado, (los misterios) sino que los he pregonado claramente y en voz alta, y no he separado a los pecadores solamente, sino que he pregonado en voz alta para todos, a justos y pecadores diciéndoles: «El que busca encuentra, tocad y se os abrirá; porque el que busca la verdad la encontrará y al que toca se le abrirá.” Porque yo he*

dicho a todos los hombres. «Buscad los misterios del Reino de la Luz que os purificarán, os perfeccionarán y os conducirán hacia la Luz.» Pistis Sophia – Capítulo 133

Esto es sumamente interesante, porque quizás algunos de nosotros podríamos considerarnos como “justos”, y alguna persona llegar a serlo en cierta manera: buena persona, buen amigo, trabajador, buen ciudadano, etc... y esto es un primer paso previo indispensable, necesario, pero el Señor de Perfecciones aclara sin ambages, que es necesario algo más: *“Amén os digo: todo lo que está señalado por el destino para cada uno, le sucede, ya sea esto bueno o malo.... Por esta causa he traído las llaves de los misterios del Reino de los Cielos, de otra manera nadie podría ser salvo. Porque sin los misterios ninguno entraría en el Reino de la Luz, aunque fuera justo o pecador”*



Amén os digo: todo lo que está señalado por el destino para cada uno, le sucede, ya sea esto bueno o malo.

Por esta causa he traído las llaves de los misterios del Reino de los Cielos, de otra manera nadie podría ser salvo.

Porque sin los misterios ninguno entraría en el Reino de la Luz aunque fuera justo o pecador.” El Pistis Sophia

“... aun si un hombre virtuoso no ha cometido pecado, no podrá ser llevado al Reino de la Luz, porque el signo del Reino de los misterios no está en él. En una palabra, es imposible traer almas a la Luz sin los misterios del Reino de la Luz.” (Del alma del hombre virtuoso que no ha recibido los misterios al morir. Capítulo 103 P.S.)

Los Misterios son absolutamente indispensables, debieran ser motivo y sentido de vida encontrarlos si no se tienen, y así se nos reitera en el P.S.: *“No ceséis en vuestra búsqueda día y noche, y no mengüéis hasta que halláis encontrado los misterios del Reino de la Luz, los cuales os purificarán y os convertirán en luz purificada y os conducirán al Reino de la Luz.”*

¿A qué se refiere esto? ¿Qué implica? Saber de los sacrificios que entrañan, y la determinación que ha de haber en la vida de todo buscador de la Verdad es un pilar básico al comienzo, luego están todas las enseñanzas en sí, superiores, trascendentales, de “los misterios del Primer Misterio” para entender y seguir, pero hoy nos vamos a referir al comienzo de todo.

Para empezar, se debe aclarar cuál es el Primer Misterio, y en esto acude siempre en nuestra ayuda el V. M. Samael en su develación de este libro sagrado y nos especifica: *“El Primer Misterio es el del Padre y por ello es también el Último”*. Esto es como decían los antiguos el Padre Celestial, al cual oraba Jesús, al cual aspiraba profundamente, del cual daba testimonio y al cual dirigía a cuantos le seguían, es: *“El Alpha y el Omega, el Primero y el Último”*.

Él es la Verdad Última, el principio desconocido de toda Creación y de nosotros mismos, al cual hemos de rendir profundamente veneración y respeto, nos alienta íntimamente, nos da la vida,

fuerza. Todo lo superior viene de Él y a Él llevan justamente sus misterios, que son terriblemente divinales.

Todo en el Pistis Sophia alude a los pasos entre misterios, sus pruebas, sus encuentros, sus dones y virtudes, las súplicas a la Luz de la conciencia arrepentida, en sí es sabiduría-crística-perfecta.

Para entender la importancia de entrar en los misterios, transcribimos un pequeño párrafo de su enseñanza en el Pistis Sophia, el cual nos indica lo que le sucede al Alma, después de su desencarnación en el caso de haber comenzado el trabajo interior: *“Mas ahora, por lo tanto, escuchad con atención que puedo hablaros de la grandeza de aquellos que han recibido los misterios del Primer Misterio. Aquel, por tanto, que ha de recibir el (primer) misterio de ese Primer Misterio, en el momento que ha de salir del cuerpo de materia de los arcontes (el cuerpo físico que nos es dado), es cuando vienen los receptores retributivos (aquellos agentes de la Ley) y conducen el alma de ese hombre fuera del cuerpo. Y esa alma se convertirá en una gran corriente de luz en las manos de los receptores retributivos. Y dichos receptores tendrán temor a la luz de esa alma. Dicha alma irá hacia arriba y pasará a través de todas las regiones de los arcontes y de todas las regiones de las emanaciones de la Luz. Y no dará soluciones ni apologías ni señales en ninguna región de la Luz ni en ninguna región de los arcontes; sin embargo, pasará por todas las regiones y las cruzará para que llegue y gobierne sobre todas las regiones del primer Salvador.”* Y asegura más: *“Por esta razón os he dicho: “Todo el que reciba los misterios, si conoce la hora de su desencarnar, podrá cuidarse a sí mismo para no pecar y así heredar el Reino de la Luz para siempre”*

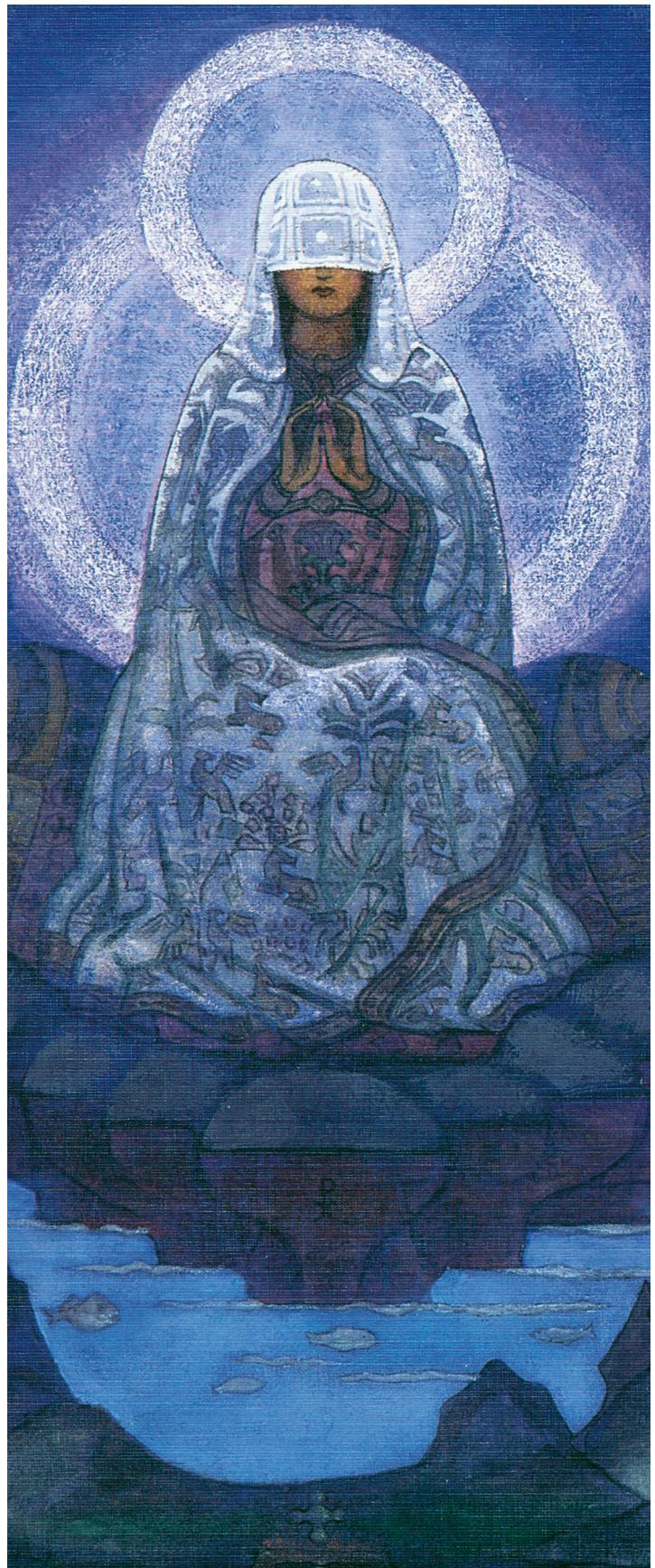
Hay que indicar que son 12 los misterios del Primer Misterio, y ya haber realizado



el primero de ellos realmente convierte esencialmente al hombre en una gran corriente de Luz que ascenderá y llegará al Primer Salvador. Esto, aunque quizás lo podamos ver lejano en sí es lo que buscamos cuando queremos la verdadera felicidad y paz que no es de este mundo. ¡Qué no podrá alcanzar más adelante el hombre! No existen límites para el desarrollo anímico interno.

Si esto sucede cuando se alcanza el Primer Misterio, nos podríamos preguntar quizás si una persona común y corriente fallece, ¿adónde va?, ¿cuáles son sus procesos y andadurías por las dimensiones superiores? Para esto invitamos a estudiar los últimos capítulos del Pistis Sophia, donde se encuentra conocimiento extraordinario y detallado de los procesos de la Conciencia, pero por otra parte: ¿qué aconseja Jesús para con nuestras oraciones a los seres queridos que perdemos?, algo por lo que todos pasamos, y nos dice: «*Así pues, todos los hombres que sean pecadores o no pecadores, no solo si deseáis que sean sacados de los juicios y castigos violentos sino que sean apartados hacia un cuerpo justo que pueda encontrar los misterios de la Divinidad para que progrese y herede el Reino de la Luz, practicad entonces el tercer misterio del Inefable y decid: Llevad el alma de éste o aquel hombre del que pensemos con nuestro corazón, fuera de los castigos de los arcontes regidores y conducidlo de inmediato ante la Virgen de la Luz, y en cada mes que la Virgen lo selle con un sello más alto, y en cada mes que la Virgen de Luz lo vierta a un cuerpo justo y digno para que progrese en las alturas y herede el Reino de la Luz.*

«Y si vosotros decís esto, amén os digo: Todo el que sirve en las órdenes de los juicios de los arcontes o regidores, acelera la entrega de esa alma de uno a otro hasta que la conducen ante la Virgen de Luz. Y la Virgen de Luz lo sella con el signo del





Reino del Inefable y lo entrega a sus receptores para que lo viertan en un cuerpo justo a fin de que encuentre los misterios de la Luz para que sea digno y prosiga hacia la altura y herede el Reino de la Luz. He aquí lo que me habéis preguntado.» - Cómo las almas de los que han desencarnado pueden ser auxiliadas por los de la tierra. Cap. 108 – P.S.

Así que, en palabras de Jesús, esto es lo mejor que debemos incluir en nuestras oraciones para los seres allegados y queridos que hayan desencarnado. Finalmente se trata de que consiga encontrar los misterios de la Luz y luego sea digno y prosiga hacia la altura, que es la altura interior...

Existe un gran problema, completamente actual y es el de: ¿qué hacer para no ser desviado, engañado por otras enseñanzas, orientaciones, escuelas?, si estamos buscando la enseñanza real... La respuesta también nos la da Jesús en el Capítulo 134: «...María respondió diciendo: «Mi Señor, si los hombres en su búsqueda se encuentran con las doctrinas del error. ¿cómo harán para saber si éstas son las tuyas?» El Salvador respondió diciéndole a María: «Yo os he dicho en otro tiempo: «Sed como el hábil cambista de moneda, tomad lo bueno y desecharad lo malo.»

«Así pues, decid a todos los que anhelan la divinidad: «Si el viento del norte sopla, vosotros sabéis que hará frío, si el viento del sur sopla sabréis que hará ferviente calor.» Por lo tanto decidles: Si habéis conocido la faz del cielo y de la tierra por los vientos, conoceréis también con exactitud a todo aquél que venga a vosotros proclamando la divinidad ya sea porque sus palabras armonicen y se ajusten a las palabras con que yo os he hablado ante dos o tres testigos o porque armonicen con la dirección del viento y de los cielos y de los circuitos y de las estrellas y de los veedores de luz y de toda la tierra y lo que hay en ella y de todas las aguas y lo que hay en ellas. Decidles entonces: «**Aquellos que vengan a vosotros y que sus palabras armonicen y se ajusten en la gnosis completa con aquellas palabras que yo os he dicho, los recibiré como si fueran nuestros.** Esto es lo que debéis decir a los hombres cuando les prediquéis que deben cuidarse de las doctrinas del error.»

Esto es de una importancia capital, pues son muchos los grupos que seducen, engañan a los buscadores de la Verdad, esas escuelas y enseñanzas son las “doctrinas del error”, un laberinto muy difícil de sortear y marchando según ellas no es posible alcanzar el objetivo final de llegar al Padre. En este sentido el M. Samael



advirtió mucho y especificó claramente los distintos tipos de escuelas y su finalidad, pero tengamos muy en cuenta las palabras de Jesús cuando advierte que se debe enseñar la gnosis completa de la enseñanza del Salvador. Debemos entonces dejar a un lado todas esas pseudo-enseñanzas si en algún momento se presentan en nuestras vidas una vez tenemos los misterios.

Fijémonos en las siguientes palabras del Cristo Jesús referente a esto y teniendo siempre en cuenta las pequeñas diferencias en los términos, respecto de su época a la actualidad, pero conteniendo el mismo fondo: «*Decid a aquellos que enseñan doctrinas erradas y a cada uno de los que son instruidos en ellas: ¡Ay de vosotros!, pues si no os arrepentís y abandonáis vuestro error, iréis a los castigos del gran dragón y de las tinieblas exteriores, que son sumamente crueles, y jamás seréis lanzados al mundo, sino que seréis sin existencia hasta el final.*»

Otra cuestión fundamental es la de la *continuidad* en los misterios. Quizás lleguen en un momento a nuestra vida y sigamos sus enseñanzas y luego, al poco o mucho, ya no queremos seguir. Esto en sí es un error, más nos conviene seguir dando pasos hacia delante, aún a pesar de la dificultad aparente, que abandonar,

y a este respecto, tan común y extendido en esta época ya Jesús advertía: «*Decid a aquellos que abandonan las doctrinas verdaderas del Primer Misterio: ¡Ay de vosotros!, pues vuestro castigo es triste comparado con el de todos los hombres. Pues vosotros permaneceréis en el gran frío y hielo y granizo en medio del dragón y de la oscuridad exterior, y jamás seréis lanzados al mundo desde esa hora, sino que os congelaréis en esa región y a la disolución del universo pereceréis, y dejaréis de existir para siempre.*» Cap. 102, 3er. libro del P.S.

Todo esto hay que saberlo entender correctamente, no llevarlo a un sentido dogmático, sino a la realidad del mundo interior de cada cual. Todo esto se dará así dentro de la continuación cíclica de los tiempos en nuestra vida. Pero seguro se presentarán nuevas oportunidades de conocer los misterios y nuestra “frialdad” interior, la que nos llevó a abandonar los misterios en otros tiempos, nos siga dejando fríos y no encontremos la salida que nos brindan los misterios de lo Alto.

Después de todo lo expuesto hasta ahora, y como decimos, sabiendo entender bien las palabras que Jesús de Nazareth ya resurrecto y antes de su Ascensión, dio en los misterios a sus discípulos más allegados

en este libro sagrado del Pistis Sophia, nos queda claro de la importancia de la obra del V.M. Samael Aun Weor. En esta época decadente y materialista de la humanidad, trajo el mensaje de lo Alto, restauró los “Misterios del Primer Misterio”, en toda su extensión, desde las primeras y básicas lecciones para poder vernos a nosotros mismos tal cual somos, hasta todos esos pasos clave para ir trascendiendo nuestra psicología inferior en niveles superiores.

Tal cual está escrita en los libros y conferencias la enseñanza del V.M. Samael Aun Weor, armoniza y se ajusta a la “gnosis completa” que trajo Jesús en su tiempo, cumpliendo fielmente con la ortodoxia de la enseñanza de los Misterios. Animamos entonces a que vayamos embebiéndonos de su sabiduría en la medida de nuestra comprensión y siguiendo un necesario orden progresivo sin el cual no entenderíamos bien ese mensaje.

Para finalizar, sintetizando, necesitamos de los misterios del Primer Misterio y se han de encontrar, y una vez encontrados correctamente, seguirlos prácticamente en la vida: «*Por amor a la raza humana, pues ésta es material, yo me he desdoblado a mí mismo y les he traído todos los misterios de la Luz para que sean purificados, ya que ellos son el residuo de toda la materia de su materia; mas no sería salvada una sola alma de la raza humana y estar capacitada para heredar el Reino de la Luz si no les hubiera traído los misterios que purifican.*

Porque las emanaciones de la Luz no necesitan de los misterios ya que ellas están purificadas, pero la raza humana sí los necesita porque toda ésta no es más que residuos materiales. Por ende, os he dicho en otras ocasiones: «El hombre sano no necesita del médico sino el enfermo», es decir: Aquellos que moran en la Luz no necesitan de los misterios porque son luces purificadas; pero la raza humana sí los necesita por ser residuos.

Por lo tanto, pregonad a todos diciéndoles que no desmayen buscando día y noche hasta encontrar los misterios que purifican, que renuncien a las cosas del mundo y lo que hay en él. Porque el que compra y vende en este mundo y el que come y bebe de su materia y el que vive de sus intereses y asociaciones, acumula otras cosas al resto de su materia, ya que todo este mundo y todo lo que hay en él y todas sus asociaciones son residuos materiales, que serán investigados sobre su pureza.

Por esta razón os he dicho en otro tiempo: «Renunciad a las cosas de este mundo y lo que existe en él para que no acumuléis otras cosas además de las que ya tenéis.» Pregonad, por ende, a toda la raza humana diciéndoles que renuncien a todo el mundo y sus asociaciones para que no acumulen otras cosas además de las que ya tienen y agregadles que no cesen de buscar día y noche los misterios que purifican y que no se presenten hasta que los encuentren ya que estos los purificarán y los llevarán hasta la luz depurada para que lleguen a la altura y hereden la luz de mi reino.» Cap. 100 P.S



PRESENCIA EN LAS REDES

Instituto Gnóstico de Antropología de España y Ediciones Gnósticas de España

Si Vd. desea conocer y seguir las actividades tanto del Instituto como de los libros publicados por Ediciones Gnósticas, puede desde su cuenta tanto en Facebook como en Instagram, seguir todas las novedades y conocer las fechas de nuevos cursos y actividades por centros.

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
ESPAÑA

Instituto Gnóstico de Antropología - España
Organización sin fines de lucro

Más información

Inicio Información Tiendas Eventos Más Te gusta Mensaje

Información Ver todo

Es una asociación civil de carácter internacional, que trabaja en beneficio de la Humanidad, fundada en 1947 y con presencia en España desde fines de la década de 1970.

214 personas les gusta esto, incluidos 15 de tus amigos

225 personas siguen esto

2 personas registró una visita aquí

<http://gnosis.es/>

699 87 21 13

Enviar mensaje

info@gnosis.es

Organización sin fines de lucro

Fotos Ver todo

CONOCIMIENTO INTERIOR

IRSO DE EDITACIÓN EDUCACIONAL

VISIÓN

Meditación

Videos Ver todo

Curso de Meditación y Auto-Conocimiento en L'Hospitalet de Llobregat

0:52

Beatrix Gonzalez y 3 personas más

PUBLICACIÓN FIJADA

Instituto Gnóstico de Antropología - España 2 d · *

Hola !! te informamos que la nueva edición del Curso de Meditación y Autoconocimiento iniciará el próximo Martes 22 de Septiembre a las 19:00 horas.

Y sigue todos los Martes a las 19h en Rivas Vaciamadrid - en Caso Asociaciones. Entrada Libre y Gratuita previa Inscripción. El Aforo Limitado para 10 personas.

Para reservas y más información... Ver más

Otras Publicaciones

Instituto Gnóstico de Antropología - España 23 de agosto a las 10:27 · *

Aprende Meditación y Autoconocimiento en Fuerteventura

Lugar: C/ Tefía, 49, Puerto del Rosario – Fuerteventura

Reserva previa indispensable por medidas de limitación de aforo... Ver más

edicionesgnostica

Samael Aun Weor

Misterios Mayores

Ediciones Gnósticas

Los Misterios Mayores son la llave de la iniciación

Samael Aun Weor

El Matrimonio Perfecto

Solo las grandes almas pueden y

CURSO DE GNOSIS



EL SENDERO DE LUZ DE LA RE-INTEGRACIÓN

El Maestro Tibetano



La Apoteosis de Hércules - Pedro Pablo Rubens

447.



Aquel que preside miró hacia adelante, a los hijos de los hombres, que son los Hijos de Dios. Él vio la luz de ellos y el lugar donde estaban parados sobre el Sendero de retorno al Corazón de Dios. La Senda recorre un círculo a través de los doce grandes Portales y, ciclo tras ciclo, los Portales se abren y los Portales se cierran. Los Hijos de Dios, que son los hijos de los hombres, caminan por allí.

Poco clara es la luz al principio. Egoísta la tendencia de la aspiración humana, y oscuros los actos resultantes. Lentamente los hombres aprenden y, aprendiendo, pasan entre los pilares de los Portales una y otra vez. Lerda es la comprensión, pero en las Antesalas de la Disciplina, encontradas en cada sección de la cósmica extensión del círculo, la verdad es lentamente comprendida; aprendida la lección necesaria; la naturaleza purificada y enseñada hasta que se ve la Cruz –esa Cruz fija y a la espera, que crucifica a los hijos de los hombres, prolongada en las Cruces de los que sirven y salvan.

Del conjunto de hombres, un hombre se adelantó en los días de la antigüedad y sorprendió el ojo vigilante del Gran Anciano que preside eternamente dentro del Concilio de la Cámara del Señor. Se volvió hacia el que estaba de pie cerca suyo y dijo: “¿Quién es esa alma sobre el Sendero de la vida, cuya luz puede ahora ser vista oscuramente?”.

Rápidamente llegó la respuesta: “Esa es el alma que, en el Sendero de la vida, experimenta y busca la clara luz que brilla desde el Alto Sitio”.

“Déjala proseguir sobre su senda, pero vigila sus pasos”.

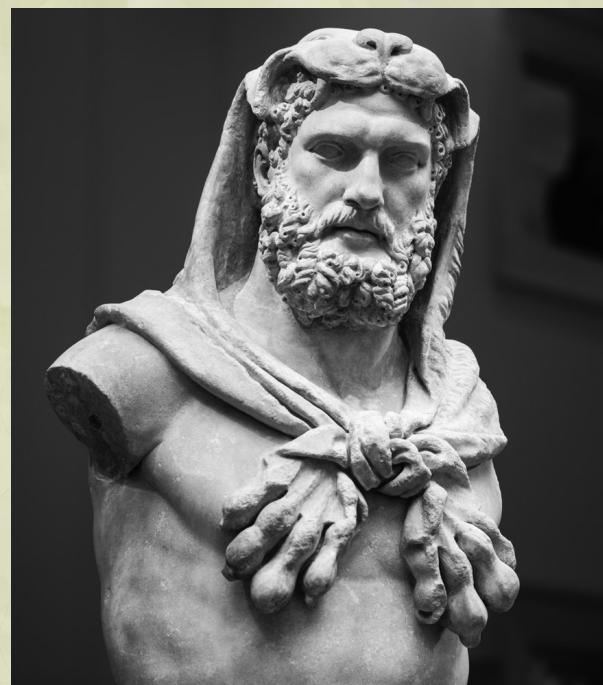
Los eones velozmente continuaban su curso. La gran rueda giraba y, girando, traía el alma que buscaba sobre el Sendero. Después, llegó un día en que Aquel que preside el Consejo de la Cámara del Señor atrajo nuevamente al círculo de Su radiante vida al alma que buscaba.

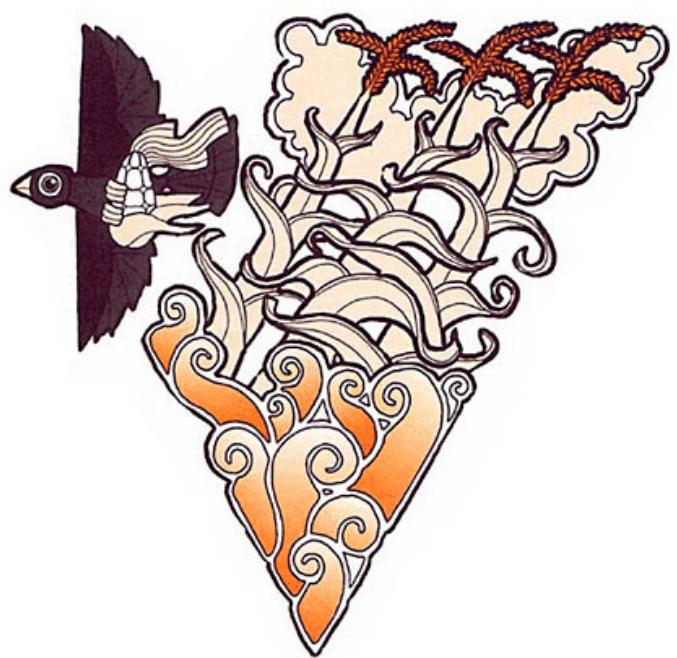
“¿De quién es esta alma sobre la Senda de sumo empeño cuyo resplandor oscuramente se distingue afuera?” Llegó la respuesta: “Un alma que busca la luz de la inteligencia, un alma que lucha”.

“Dile de parte mía que vuelva a la otra senda y luego que viaje alrededor del círculo. Entonces encontrará el objeto de su búsqueda. Vigila sus pasos y, cuando tenga un corazón comprensivo, una mente anhelante y una mano diestra, tráemela”.

Nuevamente pasaron los siglos. La gran rueda giró y, girando, llevó a todos los hijos de los hombres, que son los Hijos de Dios, sobre su senda. Y mientras estos siglos pasaban, un grupo de hombres emergió y lentamente cambiaron a la otra senda. Ellos encontraron el Sendero. Pasaron los Portales y se esforzaron hacia la cima de la montaña, y hacia el lugar de muerte y sacrificio. El Maestro vigilante vio un hombreemerger de esta multitud, subir a la Cruz fija pidiendo hazañas que cumplir, servicios que rendir a Dios y al hombre, y buena voluntad para recorrer el Sendero hacia Dios. Se paró delante del Gran Ser que Preside, el cual trabaja en el Concilio de la Cámara del Señor y oyó adelantarse una voz:

“Obedece al Maestro en el Sendero. Prepárate para las últimas pruebas. Pasa a través de cada Portal y en la esfera que ellos descubren y guardan, ejecuta el trabajo que convenga a su esfera. Aprende así la lección y empieza con amor a servir a los hombres de la tierra”. Luego le llegó al Maestro la palabra final: “Prepara al candidato. Dale sus trabajos a realizar y coloca su nombre sobre las tablas de la Senda viviente”.



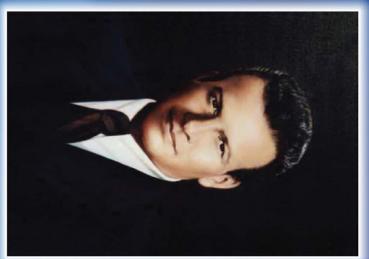
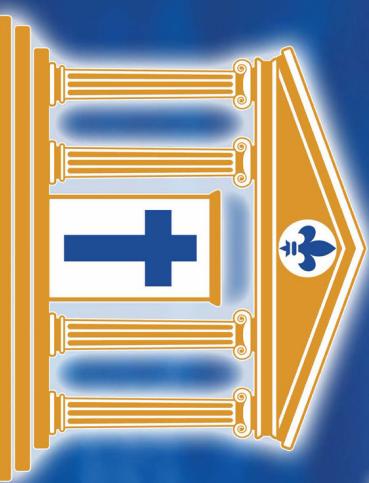




©Ediciones Gnósticas de España
<http://edicionesgnosticas.es>

"Edifiquemos nuestro Templo Interior"

XXV CONGRESO GNÓSTICO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA



CIUDAD DE QUÉBEC, CANADÁ

DEL 27 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE 2021

CONGRESOIGACANADA.GNOSIS.CA

